AÑO XXXI — Nº 1544 —

EL DIA

- MONTEVIDEO, AGOSTO 19 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PAISAJES DE AMERICA

En Ecuador la naturaleza interviene con carácter protagónico. Al pie del Tungurahua, colosal volcán de cresta nevada, que empina sus 5.087 metros sobre el nivel del mar, brotan ricas fuentes termales. El balneario de Baños, desparrama su blanco caserío al amparo del imponente flanco montañoso, contrastando su grato sosiego con la violencia y majestad del paisaje que lo encierra.



"Ciudad Vieja" (Buenos Aires).



"Laguna de la Palma" (Cerro Largo).

ARAMIS MANCEBO ROJAS

ESTE artista nacional, radicado en el departamento de Treinta y Tres, ha realizado dos exposiciones en el correr del pasado verano: una en la Liga de Fomento de Punta del Este y otra en el Centro Naval de nuestra ciudad. Deseamos recalcar la obra de Mancebo Rojas como propulsor de la evolución de las artes plásticas de aquel departamento, que le cuenta al frente del Museo Eduardo Araújo y de la Escuela Municipal de Bellas Artes. Inicia su carrera artística en el año 1917, teniendo como maestros a Pedro D'Albora y Guillermo Rodríguez; más adelante, en la Escuela de Bellas Artes, fue dirigido por el pintor Carmelo de Arzadun, y en Buenos Aires estudió con Pío Colivadhino. En 1926 regresa a Montevideo y obtiene el 1er. Premio de Honor. Al siguiente año ingresa a la docencia, por concurso de oposición, y ese mismo año obtiene el tercer premio en el Salón del Ateneo. Exhibe en 1928 en varias ciudades del Brasil y en 1929 es subvencionado, por el Ministerio de Instrucción Pública, para exhibir en varias ciudades del Interior. Es desde 1930 que viaja a la ciudad de Treinta y Tres y allí realiza una labor docente de difusión artística, creando los "Salones de Primavera", con la finalidad esencial de despertar en los jóvenes las inquietudes artísticas y aptitudes vocacionales. Como consecuencia inmediata de la valiosa donación Eduardo Araújo, se le confiere en 1942 la dirección del Museo Municipal. En setiembre de 1955 expone en Montevideo en la A. C. de Jóvenes. En 1957 expone en el Club Unión de Melo y en marzo de 1958 inicia una jira por América con una serie de paisajes del Uruguay. Expone en el Centro Naval Argentino y ciudades de este país. En 1960 exhibe en la ciudad de Trinidad. El pasado año inaugura el nuevo edificio para Museo de Treinta y Tres, que costó $ 346.000. Así constan sus datos biográficos, que nos place reproducir por la intensidad con que se desarrollaron los años en que Aramís Mancebo Rojas dedicó a su pintura, enseñanza y Dirección de Escuela y Museo sus energías de emprendedor, animado de los más nobles propósitos, cuales son los de difundir la cultura en un ambiente, en que supo hallar el germen de vocaciones y aptitudes loables para el arte.

*

De los cuadros que expusiera en las muestras antes anotadas, hemos recogido algunos que mejor le sindican como enamorado de la naturaleza y conocedor de los lugares bellos en que su paleta se inspira, para brindar una conformación objetiva del paisaje que posee en Rojas a un incansable intérprete.

Todos esos temas llevan el conocimiento y el detalle de los árboles, calles, senderos y elementos que configuran la versión real que el pintor sabe brindar. Su colorido es generalmente entre los verdes azulados, y destaca los cielos nubosos y los difíciles motivos tan escabrosos como los del Iguazú y la Gruta de la Gotera, ésta en Cerro Largo. Patios de estancias, escenas pueblerinas, amaneceres y puestas de sol, chacras, ranchos y campo... en toda su extensa gama de versiones que denotan en Rojas al observador veraz e inquieto, de cambiantes luces y sombras, del cromatismo variado y tratado en pequeños toques que son, al fin, su manera de pintar.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"El Mirador".



"Plaza Gral. Urquiza" (Buenos Aires).



El Dr. Velasco Lombardini sorprendido en plena labor de investigación.



En la Escuela de Manualidades, los enfermos encuentran un medio de vida adaptado a sus posibilidades físicas.

CORAZONES PARA PROCARDIAS

EN Pro-Cardias se juega con cartas marcadas, todas del mismo palo: *corazones*. Y llevan la marca, simpática, generosa —digamos la palabra más apropiada— cordial, del Dr. Velasco Lombardini. Pero es un juego sin azar y donde se gana. Porque todo está previsto, y en lo que se da para quienes lo reciben, nunca hay pérdida.

Y como Pro-Cardias cumple veintiún años de fundada, fuimos a entrevistar a su Director, para ampliar la crónica que hace cosa de un lustro hicimos acerca de las actividades fecundas de la institución.

En la sede de la calle Durazno, advertimos una curiosa mudanza; vemos puertas donde hubo ventanas, y estas ventanas se abren en otras paredes, y paredes que había no existen, y donde no existían se alzan nuevas. Todo parece estar en el mismo lugar, y dentro del lugar, todo ha crecido, ha aprovechado huecos, la casa se ha ampliado y estirado, se asoman ladrillos de todo tipo esperando el revoque que disimule la variedad de origen de los mismos, y el laboratorio, corazón de la casa para el corazón, también se ha vuelto adulto. Sonríe el doctor Velasco Lombardini. Y hace historia.

Si Pro-Cardias data de 1941, cuenta en realidad diez años más, de tanteos preliminares, de impulsos que por distintas razones, no estaban aún maduros para frutecer. Con el Dr. Justo Montes Pareja, aquella eminencia en Cardiología que ha dejado huella en nuestra Medicina, el Dr. Velasco Lombardini intentó dar forma a un organismo de protección para el cardíaco pobre, y por dos veces la dictadura hizo fracasar el noble propósito. Se inspiró en muchas de las buenas iniciativas que tuvo ocasión de observar en Buenos Aires emprendidas por el Dr. Bullrich, quien, con el Dr. Blas Moia, había empezado una activa campaña de "Ayuda al Cardíaco".

Al regreso, en el joven médico ya era urgencia impostergable la realización de una idea que venía gestándose en él desde tiempo atrás. Y el médico tenía un gran amigo. Que había estudiado Medicina, abandonado los estudios para atender los establecimientos rurales del padre. El amigo se llamaba Franklin Souza, y merece su memoria un lugar aparte, entre los hombres desinteresados cuya filantropía ha permitido la concreción de grandes obras de permanente beneficio colectivo.

Franklin Souza. Fluyen anécdotas que perfilan un espíritu altruísta, alto para la amistad, recto como demócrata, dispuesto a dar apoyo a todo lo bueno, abnegado, generoso de sus sentimientos y de su fortuna. Y da gusto escuchar a este otro espíritu superior, el elogio viril, la palabra entusiasta de gratitud y afecto hacia el ausente. Así pensamos que vale la amistad, así ha de ser la amistad, creadora de ecos que el alma mantiene vivos siempre.

Y después de sus experiencias junto a Bullrich y Moia, el Dr. Velasco habló con Souza. El diálogo fue breve; bien sabía el otro, lo que andaba soñando el médico de sensibilidad finísima, poeta escondido. "¿Qué necesita?" Pues, lo que necesitaba era un Dispensario, en su propio Servicio de Cardiología del Hospital Maciel. "¿Cuánto necesita?" Con temor, aventuró la cifra de cien pesos, pensando aun en poder contar con la mitad. Le dio doscientos pesos mensuales, sin una pregunta, durante unos tres años. El médico se multiplicaba y su Dispensario llegó a crear verdaderos problemas en el hospital. Ciento veinte, ciento treinta enfermos diarios, eran atendidos allí gratuitamente. Souza fue a ver la obra. A los pocos días, un cheque de veinte mil pesos era su respuesta aprobatoria. Allí empezó Pro-Cardias. Y los Dispensarios empezaron a reproducirse. En Montevideo, el Nº 1 fue el del Maciel; el Nº 2, el del hospital Pedro Visca; el 3, en Salto; el 4, en Paysandú. Así fue ramificándose el campo de socorro a los cardíacos de todo el país, y hoy son cuarenta y seis los centros que prestan su auxilio a los indigentes.

El alcance de Pro-Cardias es ambicioso, pues no sólo se preocupa de los enfermos, sino que busca prevenir el mal en los sanos, y con ese objeto irá extendiendo en las escuelas, principalmente en las de campaña, una loable propaganda de higiene cardíaca, para que los niños puedan precaverse de vicios que, como el tabaco, son más difíciles de erradicar después de adquiridos.

Es flúida y grata la palabra, acompañada de una espontánea sonrisa, del Dr. Velasco Lombardini. Borra la lluvia que agrisa el cielo, y hace olvidar los martillazos y ruidos de los obreros que van y vienen por la casa. Por la ventana, la llovizna salpica de puntitos saltarines el agua del estanque que aloja sapos y más sapos para experimentos científicos.

¿Cuál es su criterio, lo que ha puesto en él esta fe de realizar? Todo hombre que tiene y es feliz —dice— debe acordarse del que no tiene y no es feliz, sobre todo por falta de salud. Algo de lo que le sobra puede alcanzar para remedio de lo que a otro le falta.

Le miramos. ¿Es un ingenuo? No. Es un hombre que tiene confianza en los hombres. Esa confianza le ha permitido vencer dificultades, salir adelante, ganarse amigos que se contagian de su fervor. Los socios de Pro-Cardias constituyen una familia bien avenida, y cada socio trae otro nuevo. Eso sí: la responsabilidad económica ha sido puesta en manos especializadas; con buen humor, nos dice: "Cualquier médico cardiólogo, por mucho que sepa, puede equivocarse en finanzas; un gerente de Banco, no". Por eso, siempre ha sido gerente de Banco el Tesorero de Pro-Cardias; actualmente, lo es el Contador Alberto Rodríguez López.

Pro-Cardias ha contado con donativos de toda índole, y de todo se ha sacado utilidad. Todo es aprovechable. "Las nuevas dependencias se están haciendo con muebles y estanterías que fueron cajones hasta hace poco", comenta risueño. Se expresa con gratitud de los importantes envíos de alimentos que en gran cantidad le manda el organismo estadounidense "Caritas", que en Montevideo dirige Ricardo Alonso. También, de los medicamentos que le llegan para sus enfermos; con lo que donan los laboratorios y las muestras que envían médicos que no las utilizan, salen diariamente para el Interior miles de pesos en material farmacéutico. Vamos viendo que esto, sí, está hecho a fuerza de corazones. Señala la colaboración muy especial de los Rotary de todo el país. Además del apoyo brindado desde el primer momento por el de Montevideo, que fue el primer colaborador en la obtención de leyes protectoras del cardíaco, los del Interior prestan una ayuda que él desea subrayar en forma muy particular, "no sólo por razones de justicia, sino de conveniencia para toda obra en la cual se quiera hacer bien. Nuestro problema debe ser general, para todo aquel que quiere realizar algo bueno en un ambiente que le es desconocido y para el cual requiere los mejores colaboradores. Dirigiéndose a Rotary, puede estar seguro de que le ofrecerá la gente mejor intencionada, la más activa, la de más arraigado concepto de responsabilidad, y siempre actuando en perfecta concordia. Este es un hermoso ejemplo de cómo generalmente lo conveniente y lo mejor se encuentran en el mismo camino".

Se sentiría dichoso el benefactor que hace muchos años creyó en el porvenir de la iniciativa y contribuyó generosamente a ella. La casa propia, se va pagando; se cuenta con cuarenta electrocardiógrafos en permanente utilidad, cuyo costo por unidad es de cerca de veinte mil pesos; se cuenta con un precioso material humano que auxilia eficazmente en la tarea. Nombra con afecto a su primera colaboradora, la señorita Lucía Harleppo, y a Delia Victorica, fundadora de la escuela donde se enseñan manualidades, fallecidas ya. Habla con reconocimiento de la cooperación que le brindan, en Laboratorio, la señora Renée S. de Mayer, la señorita Amelia Olivera, en la dirección de la revista "Sístole", de su diligente Secretaria, la señora Chila de Franco de la actual directora de la mencionada escuela, Aurora Cruz de Franco; del gran auxilio que le presta Blanca Etcheber, su secretaria en el Dispensario Nº 1. Y añade otros nombres, que no retenemos, porque damos en pensar cómo se define un hombre por la gratitud, sentimiento propio de bien nacidos. Bueno: de corazones bien puestos...

Dejamos al doctor Velasco Lombardini en Pro Cardias, tan hija suya como las dos jovencitas que el padre va encauzando en su mismo entusiasmo, y que lo secundan con inteligencia y con cariño. Un ejemplo, una lección de solidaridad, una esperanzada aventura que se ha realizado.

Y tal vez Pro-Cardias pudiera rectificar el verso melancólico y expresivo de Carranza: "*...salvo mi corazón, todo está bien!*"

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El trabajo en el Laboratorio, encarado con seriedad, facilita el estudio y conocimien del corazón, y el modo de solucionar los males cardíacos.

DOS EDUARDO ACEVEDO EN LA CONSTRUCCION VITAL DE LA REPUBLICA



Eduardo Acevedo el Codificador, en la época de su actuación periodística y parlamentaria. Muchos de sus mejores atributos fueron heredados por el gran colaborador de Batlle.

EL 23 de agosto de 1963 se cumplirá el centenario de la muerte del Dr. Eduardo Acevedo. Entiéndase: Eduardo Acevedo, padre, magnífico ejemplar humano, que dejó un considerable tributo a su patria, no obstante haber vivido apenas 48 años.

La conmemoración, que debería ser amplia y solemne, servirá para que mucha gente —hasta de la que alardea de informada, hasta la culta— distinga bien entre el Eduardo Acevedo llamado en la Historia "el Codificador" (con absoluto derecho) y el Eduardo Acevedo de la generación siguiente, cuya vida se extinguiera a los 92 años — con la lucidez de un Hesiodo — y a quien habrá que llamarlo, para distinguirlo, y porque es de estricta justicia, "el Impulsador". A fe que fue un impulsador insigne. Batlle no tuvo nunca a su lado hombre que lo sobrepasara en dinamismo.

Lo explicamos antes de ahora. Batlle, a su propio talento creador, añadió, siempre que pudo, el de hombres realizadores. Pero con Eduardo Acevedo tuvo el sumum. En 1904, en plena guerra civil, Acevedo, Rector, dice a Batlle que como nació la Universidad en medio de la Guerra Grande, pueden nacer, aumentar y dignificarse las Facultades en plena revolución. Y se resuelve la construcción monumental de la Facultad de Medicina, de la Facultad de Derecho, de la Enseñanza Secundaria. Vinieron luego las Facultades de Agronomía, de Veterinaria, el Instituto de Anatomía, el Instituto de Fisiología e Higiene... Fue una coordinación magnífica, que con el resto de la obra, eminentemente constructiva de esta original personalidad, hemos reseñado antes de ahora.

*

Mas en esta nota se trata de presentar al Eduardo Acevedo hacedor de infinitas cosas también, pero que le compone al Uruguay los primeros Códigos.

Ayuda para la confusión de los dos Eduardo Acevedo el hecho de que ambos fueran abogados eminentes. Y sobre todo, que emplearan los mayores afanes para impulsar todo aquello que podía dar unidad y brillo y prestigio a la patria.

El Eduardo Acevedo nacido en 1815 y el Eduardo Acevedo traído al mundo por aquél en 1857, tienen, como principal rasgo característico, la inquietud creadora, el afán de hacer las cosas sin tardanza· la pasión por todo lo que es cultura y progreso para el país. Va por dicho, la posesión de genio y virtudes. Que sólo con talento y pureza — ¡oh, cuán magníficas alas! — se pueden realizar esos vuelos que exigieron vigor y pupile de águila.

*

Una nieta de Eduardo Acevedo, el Codificador, la señora Carmen Acevedo Alvarez de Gallinal, que ya había hecho una excelente biografía de su padre, en lo que son hechos intergiversables, ha trazado también un claro bosquejo (en nuevo opúsculo elegante), del abuelo, con tanto de apóstol, de santo y hasta con mucho de mártir en su batallar y en su muerte temprana. Cuando este Eduardo Acevedo murio, su hijo homónimo apenas si tenía cinco años.

Viene al mundo el Eduardo Acevedo que habíamos de conocer por Codificador, el 10 de setiembre de 1815. Su padre, don Jorge de Acevedo, actuaba lucidamente como "Oidor" para la Real Audiencia de Chile. (Había nacido en tierras chilenas). Sus viajes oficiales a la península, le hacían tocar en Montevideo, donde conoció — y desposó — a Manuela de Maturana, aquí nacida. Elío y Vigodet, con ser quienes eran, tuvieron que acudir a veces a los buenos oficios de don Jorge de Acevedo por momentos muy difíciles, emanados de la revolución de Mayo.

Este Eduardo Acevedo de que ahora estamos hablando, quedó pronto sin padres, siendo los abuelos maternos — don Pedro de Maturana y doña Josefa Durán y Pagola — los que se encargaron del muchacho. Que también había de quedarse pronto sin la tutela del abuelo.

Mas la viuda, años más tarde hubo de casarse con un bien conceptuado ciudadano francés: M. Luis Goddefroi· que resultó gran alentador de Eduardo. Hombre generoso, don Luis, cuando el hijo de la consorte se recibió de abogado, le hizo un regalo excepcional que revela bien su comprensión: le compró una biblioteca formada nada menos que por 3.000 volúmenes. (Todo el conjunto hállase en la Biblioteca Nacional, donado luego por el ex Ministro de Batlle).

Eduardo Acevedo estudió Jurisprudencia — y se doctoró — en Buenos Aires, pues aquí no había centro de estudios semejante. Corría el año 1839. De su convivencia en la vecina orilla con el doctor Gabriel Ocampo, autor del Código de Comercio de Chile, debió venirle a nuestro Eduardo Acevedo su pasión por la ciencia, con tanto de arte, de codificar. Era Acevedo tan buen estudiante, que hasta aprobaba en un solo año las materias que correspondían a dos. El latín y la filosofía, a la par del Derecho· fueron asignaturas a las que dedicó mucha atención.

Quiso ser abogado en el menor tiempo posible porque lo apasionaba el solo pensar que la obtención del título le daba privilegios tales como el salvar de la muerte a un acusado (la pena de muerte le parecía horrenda), impedir que se dejara en la miseria a una familia, restituir su reputación a quien la pudo perder injustamente, víctima de una fatal acumulación de circunstancias...

En 1841, ante su pujanza y su temple, se le dio el cargo de Juez del Crimen, que supo honrar. En ese tiempo aparecía como Vicepresidente de la Academia de Jurisprudencia.

Mas no estaba en su destino el navegar en aguas plácidas, tan necesarias para quien desenvuelve una acción todo estudio y ajuste de resortes sociales. La Guerra Grande vino a perturbar la labor serena de quien forjó, vigilia tras vigilia, aquel Códico Civil que regía al Uruguay corriendo el año 1858.

Cúpole a Eduardo Acevedo, ya que no el papel de beligerante· el de conciilador, tan avenido con su temperamento. Nadie hizo más que él por extinguir rencillas.

Era hombre de estudio, pero no de enclaustrarse indefinidamente en un gabinete. Y así fue como salió constantemente de aquél para organizar el Registro del Estado Civil, creado por un artículo del Código que impulsara. Eso de acostumbrar los ambientes respectivos a registrar nacimientos, matrimonios y defunciones no era cuestión de dictar una simple orden. Había que organizar, que enseñar. Eduardo Acevedo consiguió este triunfo en el Uruguay cuando en ningún otro país de América se había logrado tal conquista.

Con 36 años apenas, se había hecho de mucho ascendiente en el Parlamento. Daba el ejemplo de puntualidad, de laboriosidad y hasta de cortesía. Influyó para que los más enconados adversarios en el Parlamento observasen entre ellos buenas maneras. Y así era su satisfacción cuando expresara en la prensa que los legisladores que sesionaban en Montevideo, parecían aquellos hombres de las viejas Cámaras francesas que "polemizaban siempre sombrero en mano".

Para este Eduardo Acevedo — como a su tiempo para el hijo — el ejercicio del periodismo debía ser una necesidad. Y fundó "La Constitución". Siempre luchando por la concordia de los orientales, hablaba del futuro así: 'En el porvenir, nada debe separar a los orientales. Abandonemos las recriminaciones. Si es necesario rivalizar, rivalicemos en el amor y el respeto a la Constitución de la República· cumpliéndola y haciéndola cumplir."

El Parlamento — y no podía ser de otro modo —, fue buen campo de acción para el Codificador, con lo que dio forma a infinidad de planes: el proyecto creando la Administración de Justicia, el de naturalización de extranjeros, el de contratación de colonos europeos, el de creación de cajas de amortización, el de rescate de deudas, la reglamentación de patentes de invención, la regularización de las situaciones de hijos de esclavos, la formación de artesanos, la inclusión en el Presupuesto General de los recursos para pagar regularmente las pensiones a los inválidos, y si éstos desaparecían a sus compañeras· la demarcación de los límites con el Brasil, la fundación de pueblos como Sarandí y Santa Rosa del Cuareim, la construcción de caminos departamentales, la realización de mejoras carcelarias, la formación de sociedades de asistencia... Como se ve, su cerebro era fragua en continua forja. Tenía a quien salir el Eduardo Acevedo al que, como periodistas, tantas veces hemos seguido nosotros para divulgar iniciativas, y que nos dijo cuando le objetábamos que hacía un Instituto de Química Industrial demasiado grande para tan pocos alumnos:

—Con un solo químico industrial que resulte, quedará justificado cualquier dispendio.



Eduardo Acevedo el Impulsador, noble cabeza que deberá ser llevada al bronce, tal como la sorprendimos en el taller del escultor Severino Pose hace un tiempo.

*

Caracteriza bien el desinterés patriótico de Eduardo Acevedo el Codificador (y también en esto se le asemeja el hijo), su desinterés ante lo material. Fue propuesta suya que no se pagaran las dietas a los legisladores (y él lo era)· en tanto no existiese excedente, por estar al día todos los otros pagos del Estado.

El doctor Alberto Palomeque, que lo conociera, dice de él que era un orador elocuente, pero al modo de los modelos ingleses: claro y medido; atrayente e insinuante; usando, antes que nada, la cortesía; sabiendo reaccionar ante la ofensa varonilmente, pero usando con habilidad, en la esgrima dialectica, la gracia y la ironía.

Pudo jactarse de haber salvado a varios de sus defendidos del pelotón de fusilamiento. Se dice de él que influenciaba sólo con el poder de su mirada leal, en medio de una defensa. Ante un caso difícil, cierto colega le pedía que hablara sin lentes· a fin de mejor emplear su magnetismo frente a los jueces. Y se cita la vez aquella en que salió de la audiencia pisando flores:

—¿Y ésto?... — extrañó.

—Señor: me mandó que las echara a sus pies mi marido — le dijo humildemente la mujer del reo que acababa de salvar.

Eduardo Acevedo el Codificador, fue sin duda un hombre magnífico. Y su descendiente, la señora Carmen Acevedo Alvarez de Gallinal, con condiciones notables de historiador y de exégeta, ha hecho noble obra al apresar, en un apretado opúsculo elocuente, las características de su antepasado prócer.

Prócer, al igual que su padre.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

COFRE BRUÑIDO

Este es el prólogo que el autor ha puesto a su nuevo libro "COFRE BRUÑIDO" que saldrá de las cajas la semana que viene.

ESTOY en el sexto libro de mi paciente labor literaria a la que se mezcla con pasión lo que he podido recolectar en la tradición oral de los octogenarios de mi pueblo y el estudio afanoso de los archivos históricos. Puedo hacer un alto en los quehaceres de mi más gustoso *oficio* y echar una mirada hacia atrás. Me siento en paz conmigo mismo. He servido en la mejor y mayor medida de mis fuerzas el pasado de esta Villa de la Restauración que sigue siendo el hogar seguro y extenso que me ha dado todas las pasiones felices de la juventud: el amor por los acontecimientos; el respeto de sus hombres. Llego a este sexto volumen, con la apacible sensación de quien ha realizado su labor sin fanatismos que nublan la veracidad que debe presidirla. Cada calle, cada casa, cada piedra de la Villa de la Restauración, tienen mi cariño íntimo, como si yo mismo hubiese sido un creador o su constructor incansable. Sus viejos de lúcida memoria me han entregado un material precioso para rescatar del desconocimiento o el silencio que habría de convertirse en olvido todo su pasado, con ribetes eglógicos o heroicos. Oro y plata cincelada en los anales históricos de la República. El general don Manuel Oribe acuñó sus cimientos; el general don Lorenzo Batlle dio mayor brillo a su sol. Hombres de paz y de guerra, mujeres de hermosura famosa y de carácter que dejó la huella de episodios inolvidables, hacen de la Unión un pueblo digno de tener como relator a un don Ricardo Palma, indiscutido cronista del virreinato en su Lima casi legendaria.

En el insomnio de la alta noche suele evocar sus episodios. Levanto la tapa del cofre bruñido y el corazón de su opulencia. Amo sus fantasmas, la r e c i a substancia antigua sobre la que se alza su prosperidad de hoy, la quietud de aquella aldea, telón de fondo del bullicio de esta creciente ciudad.

¡Villa de la Restauración!, pueblo de la Unión, cofre de mi vida desde la infancia hasta esta altura melancólica: ante ti dejo como una ofrenda mis afanes que han velado siempre por la inflexible verdad de los hechos históricos y la poesía de tu ayer que parece tocar la leyenda.

Luis BONAVITA

DON FERNANDO POR LA GRACIA DE DIOS, REY DE CASTILLA, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, Flándes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c. Por quanto atendiendo á las circunstancias y mérito que concurren en vos Don José de Artigas, he venido en conferiros el empleo de Coronel vivo de Caballería de Línea de mis Exércitos, con el sueldo señalado á este empleo en el último Reglamento.

Por tanto mando al Capitan general ó Comandante general á quien tocare dé la órden conveniente para que se os ponga en posesion del mencionado empleo, guardándoos y haciéndoos guardar las honras, gracias, preeminencias y exénciones que por él os tocan, y deben ser guardadas bien y cumplidamente: que así es mi voluntad; y que el Intendente de la Provincia ó Exército donde fuereis á servir dé asimismo la órden necesaria para que se tome razon de este Despacho en la Contaduría principal, en la que se os formará asiento con el sueldo que os corresponde segun el último Reglamento, del qual habeis de gozar desde el dia del cúmplase del Capitan ó Comandante general, segun constare de la primera revista. Dado en Palacio á diez de Febrero de mil ochocientos y quince

Yo el Rey

V. M. confiere el empleo de Coronel vivo de Caballería a Dn. José de Artigas

Despacho español del coronel Vivo, a favor de José Artigas.

FANTASMAS DE LA «PATRIA VIEJA»

"...desprecio los ascensos que me promete un Gobierno corrompido". ARTIGAS A LA JUNTA GRANDE, 30 de Mayo de 1811.

L filo de la Revolución de los Pueblos Orientales, en pleno proceso de su stación, alcanzó Artigas el máximo grado ilitar de su carrera bajo la alba bandera uzada por el símbolo de los Borbones. n efecto, el 5 de setiembre de 1810 se le scernió el de Capitán de Caballería de landengues de la Frontera de Montevieo.

Su incorporación a la causa de los libres, ajo los auspicios de MAYO y ASENCIO romovió sus dos ascensos subsiguientes. partir del 8 de marzo de 1811 se le torgó el de Teniente Coronel. La batalla e Las Piedras fue el espaldarazo que significó su nuevo grado de Coronel por parte e las autoridades bonaerenses.

A partir de entonces fue el indiscutible ENERAL DE LOS ORIENTALES, jerarquía asignada al unísono con el nacimiento e los destinos nacionales.

Otros títulos y honores le fueron adjudiados a traves del tiempo. Pero los desehó y subestimó para sí y para los hombres instituciones bajo su égida, si sus rótulos staban destinados tan solo a la vanidad y l encumbramiento.

En el quehacer febricitante de la "Patria Vieja" de 1816, es célebre su admonición epresiva al Cabildo de Montevideo: "Es uperfluo que empleemos lo precioso del tiempo en cuestiones inútiles. Los títulos son los fantasmas de los Estados y sobra a esa Ilustre Corporación tener la gloria de sostener su Libertad sobre el seguro de sus derechos". "El mundo espectador observa aún nuestros menores movimientos y los hombres libres mirarán con indignación que besemos todavía las cadenas de nuestro envilecimiento". "La España recompensó los servicios de Montevideo con esa gloria efímera, y su memoria debe sernos odiosa. Hemos roto los vínculos con la Península y debemos borrar hasta las eses de nuestras antiguas desavenencias". (Purificación, 24 febrero 1816).

*

Desde los días de Las Piedras los gobernantes regentistas multiplicaron tentativas para hacerlo desistir de su lucha por el "sistema" de América, y ganarlo, a cualquier precio, para su causa. Su primer respuesta conocida al respecto objetiva esta nota desde su acápite. A partir de Elío, toda clase de premios y recompensas, grados y honores le fueron ofrecidos. Villagrán, Larrobla, Costa, Vigodet, Pezuela, Villalba, Casa Florez, Aréchaga, etc., fueron promotores y emisarios frustrados de muy diversos intentos. Los archivos diplomáticos americanos y españoles, así como las páginas de los periódicos bonaerenses registraron esos fracasos y las altivas y ejemplares respuestas de Artigas. Perfectamente sintetizadas en la dada a Pezuela en 1814: "Yo no soy vendible, ni quiero más premio por mi empeño, que ver libre mi nación del poderío español".

La caída de Montevideo en manos de las fuerzas del gobierno de Buenos Aires en 1814 y la lucha fratricida de los revolucionarios de ambas márgenes del Plata dieron ambiente para una de esas incansables gestiones que llegaron a ser consideradas por las autoridades de la madre patria.

En los archivos de Madrid se encuentran despachos militares extendidos a favor de Artigas y Torgués.

"Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón", etc., reza el encabezamiento de los mismos, que habían sido preparados para el caso de que ambos caudillos hubieran resuelto abandonar el ideal revolucionario y regresar bajo su dominación.

Luego de esa parte impresa común, el correspondiente al Jefe de los Orientales expresa "Por cuanto atendiendo a las circunstancias y mérito que concurren en vos Don José de Artigas, he venido en conferiros el empleo de Coronel vivo de Caballería de Línea de mis Ejércitos, con el sueldo señalado a este empleo en el último Reglamento".

Finalizan con las disposiciones de práctica militar en menuda letra de imprenta, a los encargados y superiores que hubieran de ponerlos en posesión del cargo, y fue extendido por "YO, EL REY", en "Palacio a diez de febrero de mil ochocientos y quince", con la fiscalización de Francisco de Eguía.

El promotor de esta incidencia histórica había sido el Encargado de Negocios de España en Río de Janeiro Don Andrés Villalba, tras las gestiones de Pezuela y de los emisarios de Torgués en esa Corte lusitana, el religioso Bonifacio Redruello y el Capitán Juan Caravaca.

Completando el pensamiento de aquel diplomático en la pluma del Duque de San Carlos al Embajador español en Londres, Duque de Fernán Núñez: "No necesito encarecerá V.E. de cuanta importancia sea el dar toda suerte de apoyo a las fuerzas que manda Artigas, tan oportuna para distraer y divertir las de los insurgentes en favor del Ejército disminuído de Pezuela". (Madrid, 9 febrero 1815).

Parece extraño que se recurra tan sólo a conceder un grado militar inferior al reconocido por la propia Revolucion. Aunque llama más la atención el pie de igualdad en que se le coloca con su primo Torgués, subordinado a sus órdenes. Sobrestimación que sería posible explicar por la intervención de sus comisionados Redruello-Caravaca en Río Janeiro.

Se ha visto la inflexibilidad de Artigas en su posición ante las autoridades metropolitanas. En este caso, Torgués, por su propia cuenta o bajo la sugestión de su secretario Aguiar (que en días contados huiría precipitadamente hacia el territorio brasileño), o como simple figurante de la estratagema de seudo acercamiento, lo que se ve confirmado por la documentación de la época.

El Encargado de Negocios Villalba tampoco creyó en la sinceridad del pretendido españolismo que habría de traer aquel cambio y convertir a los caudillos orientales en subordinados de Fernando VII.

Menos cuando se enteró de que Torgués usaba como alfombra de su despacho la bandera con las armas de aquel Rey. O cuando se informó del Reglamento de Comercio, o del Proyecto de Constitución Artiguista, o del esbozo de bandera que sus espías le enviaron y que diligentemente comunicara a España. Sobre todo esa tricolor en la que campeaba aquel lema tan parecido al que dos lustros después habrían de traer los TREINTA Y TRES de 1825: "MORIR POR LA INDEPENDENCIA" (Villalba al Ministro Pedro de Caballos, Río Janeiro, 2 abril 1815).

Pero en verdad, el Gobierno de España aprobó y extendió los despachos referidos. Aunque no tiene ninguna importancia histórica la circunstancia, pues tal vez ni hayan llegado a conocimiento de los interesados.

Sin embargo, los documentos arribaron a Río de Janeiro y luego fueron devueltos al gobierno central. Villalba no creyó del caso entregarlos, dado que la acción de los jefes orientales no le aseguraba ni merecía confianza y "buena fe".

La inercia administrativa y la lejanía americana determinaron la prosecución de los trámites, como se desprende de la existencia en el Archivo del Alcázar de Segovia, de una docena de documentos afines. Además, en el expediente de Torgués existen constancias de su condecoración con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica y de la concesión "de una estancia o terreno de los de S.M. por sus distinguidos servicios en aquel país" (14 julio y 29 agosto 1815).

Un documento semiquemado, firmado por Miguel de Lardizábal y Oribe, da fehaciencia de que "El Rey nuestro Señor ha tenido a bien nombrar Brigadier de sus Reales Ejércitos al Coronel Don José Artigas que se halla sirviendo en las Provincias del Río de la Plata" (Palacio, 25 de junio de 1815). Otra anotación documenta que se le nombra a aquél "Caudillo de las tropas leales de la Banda Oriental del Río de la Plata, Brigadier de Ejército, condecorándole además con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica, por sus distinguidos servicios en aquel país" (29 agosto 1815).

Como se ve, ya a esta altura de 1815 se había rectificado la injusta equiparación de grados que señaláramos. Hasta la concesión de tierras a Torgués impresiona como una consecuencia de haber aquilatado los valores morales y materiales, la psicología y la jerarquía espiritual de ambos.

Cuando las informaciones de Villalba llegaron a la corte española, fue posible detener la continuidad burocrática de gestiones inconducentes. Su conducta fue ampliamente ratificada por su gobierno, el cual le comunicó: "El Rey se ha dignado aprobar que V.S. no haya trasladado a Artigas y Torgués las patentes de Coronel que le remití al efecto, por si obrando de buena fe dichos caudillos eran acreedores a esta gracia de Su Majestad, la que después han desmerecido por su conducta posterior". (Madrid, 20 setiembre 1815).

Está demostrado, en consecuencia, que a pesar de la existencia de los despachos, ni Artigas ni Torgués recibieron las patentes de "Coroneles vivos" de Caballería del Ejército Español.

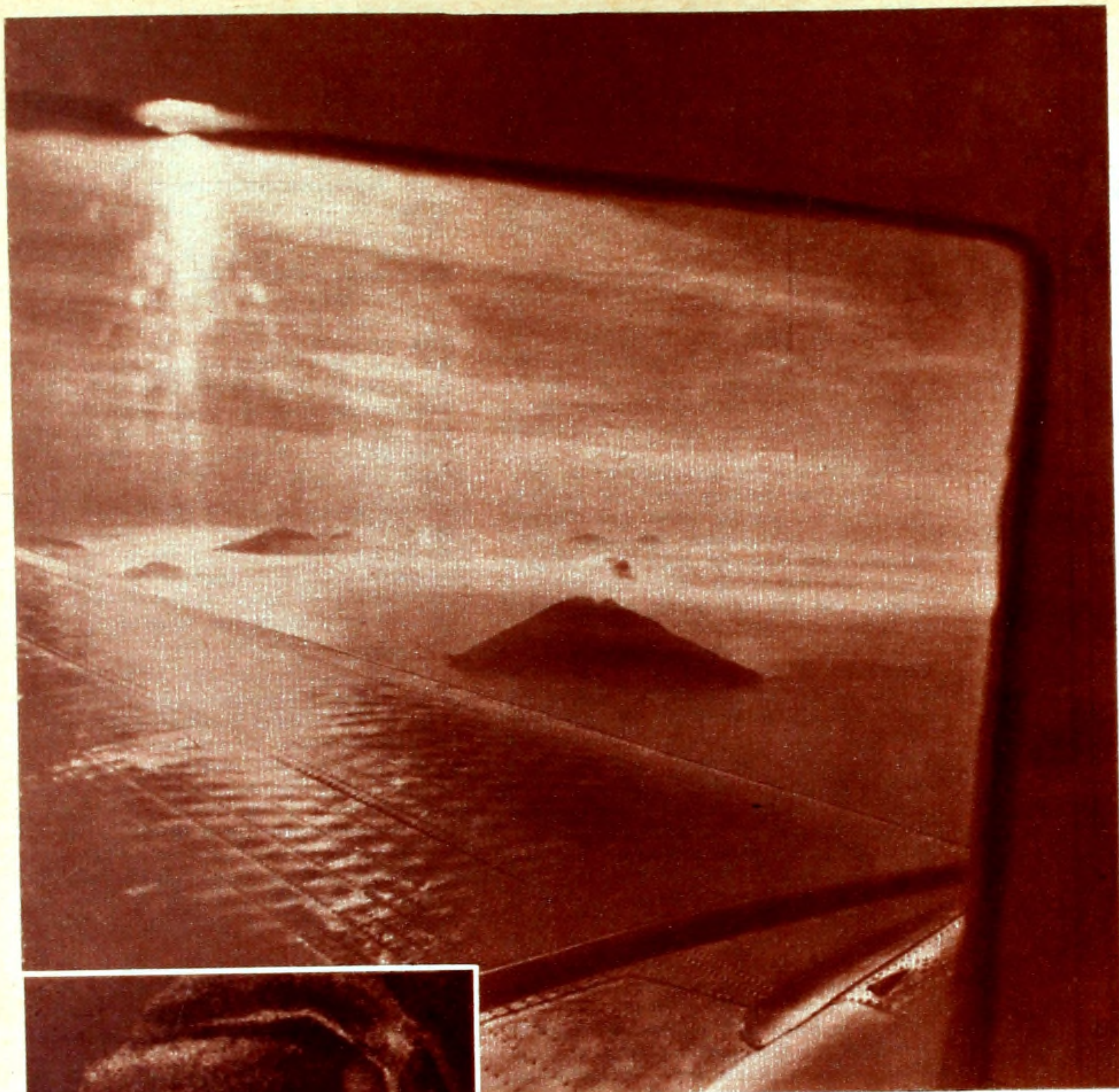
Embanderados conscientemente en la lucha contra el despotismo y en pro de la libertad, hubiera sido incomprensible que se sumaran a los "serviles" que habían acompañado a Fernando VII en el derrocamiento de la Constitución de Cádiz de 1812, conculcador de las libertades del pueblo español.

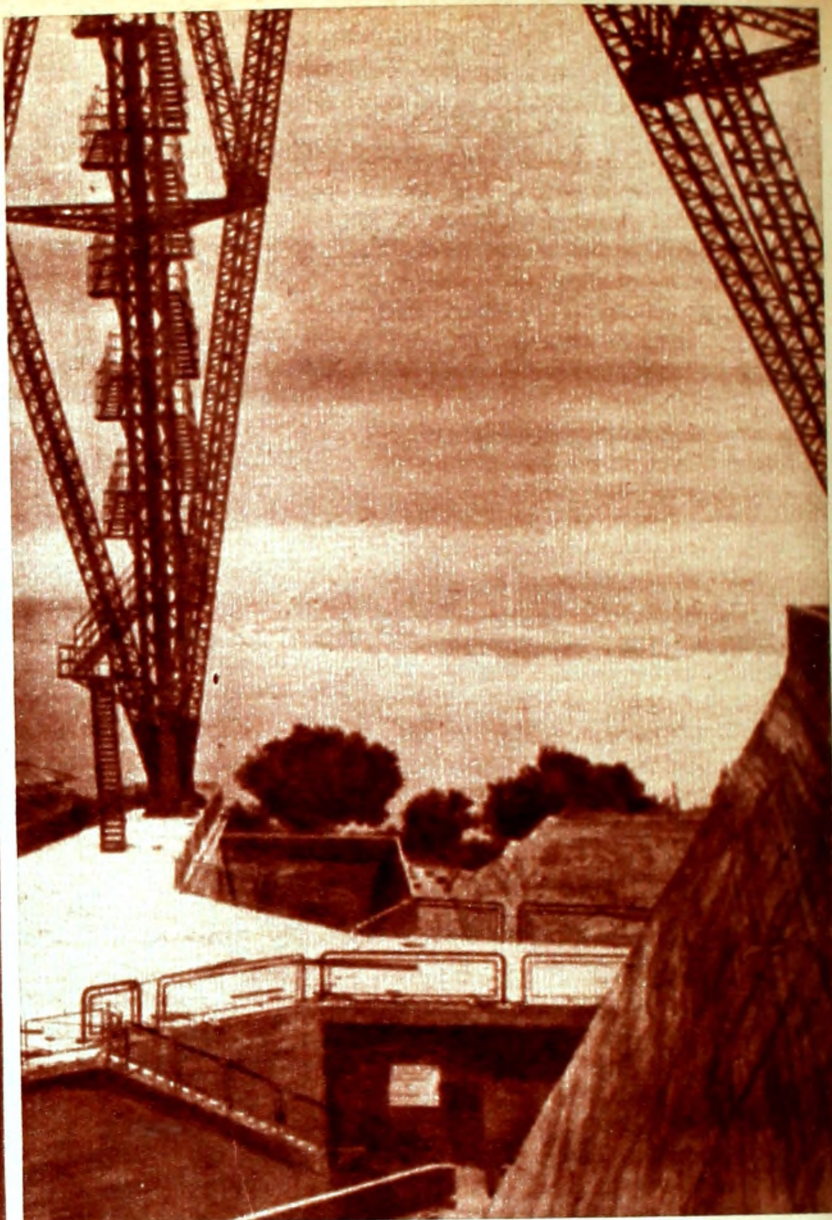
Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



El pincel de Goya pintó al duque de Fernán Núñez, embajador de España en Londres, que estuvo enterado de las gestiones de captación de los caudillos orientales en 1815.





Las Islas Eolias vistas desde la ventanilla del avión.

El electroducto sobre el estrecho de Messina (pie de una de las dos torres de 225 m de altura).

MAS ALLA DE ESCILA Y CARIBDIS



Antonello da Messina. Retrato.

"CERCADA por las azules aguas del Tirreno está la isla famosa, cortada en triángulo, que, separada por estrecho y tortuoso canal de los promontorios de Italia, oye el mugir de la espantosa Caribdis y siente el tremer del ruidoso Etna".

Como se recordará, lo que hemos transcripto es una parte del himno que en el Libro I de su magna obra Lucrecio eleva a Sicilia, a esa "región —dice— llena de prodigios, fecunda en belleza, contemplada con estático embeleso por la especie humana, enriquecida con copiosos dones por la Naturaleza y guardada por esforzados varones".

La espantosa Caribdis vivía hace más de tres mil años en los acantilados del estrecho brazo de mar que separa Sicilia de la península itálica, y allí atraía a los navegantes para que en la orilla opuesta, en la extrema punta de la Calabria, Escila los devorara.

Ahora Escila y Caribdis han abandonado aquel mar tempestuoso, alejadas tal vez por el tronar de los motores de los aliscafos que atraviesan el Estrecho de Messina a ochenta kilómetros por hora y por el de los aviones a chorro que lo atraviesan a ochocientos.

Donde habitaban Escila y Caribdis los italianos han levantado dos gigantescas torres de acero de doscientos veinticinco metros de altura para sostener el electroducto que transporta desde las centrales hidroeléctricas de la Sila hasta Sicilia cien millones de kilowatts-hora; es la energía que la Madre Italia envía a la "isla llena de prodigios". La antigua poesía se esfuma entre las nieblas del pasado ante las obras grandiosas de la ingeniería moderna.

Sin embargo, aún queda la antigua poesía de las ingenuas y milenarias creencias de los viejos marinos y de los viejos pescadores de atún y de pez espada que pueblan y enriquecen con su rudo trabajo estas costas admirables. Ellos suponen, por ejemplo, que cuando nace un niño se ilumina en el firmamento una estrella que lo guiará en la vida; y lo dicen con una de esas frases lapidarias características del latín que, más que en otras regiones, han quedado en la isla de Sicilia: *Nasci omo, nasci stidda* — nace hombre, nace estrella.

Y como en estos mares son frecuentes los vientos contrarios y las tempestades, porque aquí reina el dios de los vientos, los viejos pescadores y los viejos marinos suponen también que para conjurar una tempestad se debe grabar en el mástil del barco una estrella de seis puntas y clavar en su centro el cuchillo de pesca; así la tempestad se corta y se desvanece.

Lejos, hacia el Norte, a través de la ventanilla del avión, sobre un horizonte fantástico que adquiere suavemente un color rosado, surge, cual un ensueño, desde el mar azul cobalto, el grupo de las siete islas Eolias como enormes cabezas de gigantes sumergidos. De la más lejana de ellas, de la isla de Strómboli, sale en el aire inmóvil un penacho de humo como de una gigantesca fragua; en una de las más cercanas, en la isla de Lípari, residía el dios de los vientos, Eolo, "en un palacio —dice Homero— ceñido de murallas de cobre, con su dulce esposa y sus queridos hijos".

Eran doce hijos y eran los doce vientos principales que desde su divina mansión Eolo desencadenaba sobre el mar.

Hacia el Sur, cubierto del blanco manto de nieve eterna, el Etna responde, desde sus tres mil doscientos setenta y nueve metros de altura, a la señal del Strómboli con otro penacho de humo. Porque en su interior tienen su fragua Bronte, Estéropes y Polifemo, los tres Cíclopes que fabricaron los rayos para Júpiter cuando en la noche de los tiempos los Titanes escalaron el Olimpo y los dioses aterrorizados pidieron ayuda a los Cíclopes sicilianos.

¿Cuál otro pueblo puede enorgullecerse de semejantes omnipotentes antepasados? En toda slas regiones del mundo los seres terrenales solicitan la ayuda divina; sólo en esta isla del Sol y del Fuego sucedió lo contrario porque aquí había hombres como dioses.

Ahora los hombres rodearon el Etna de cien kilómetros de línea férrea y de cien kilómetros de carretera; las brillantes cintas de acero y la blanca cinta de cemento giran alrededor del gran volcán atravesando un paraíso terrenal: viñedos y olivares, jardines y bosques de almendros y de castaños, colinas florecientes sobre valles deliciosos cruzados por arroyuelos plateados que semejan "cintas de nieve que brillan al sol". La campiña, cultivada en forma de gradas y cubierta de naranjas y de limoneros, es de una fertilidad tan prodigiosa que esta región tiene una densidad de población asombrosa: *mil docientos habitantes por kilómetro cuadrado* viven en la zona comprendida entre **Catania, Acireale, Taormina** y **Nicolosi**.



El Etna.

Y, sin embargo, es una de las regiones ıás expuesta a las destrucciones causadas r la ira de la Naturaleza y por la escul- ıa de los hombres.

Entre las islas Eolias y el Etna, sobre la ıta de Sicilia, las excavaciones iniciadas 1950 hacen resurgir los restos de la ciu- ıd de Tindari, fundada por Dionisio de racusa en el 396 a. C. sobre los restos de ıra ciudad mucho más antigua, tan antigua ıe su nombre se desconoce. Tindari estaba ıbre un promontorio y después de unos ıatro siglos de existencia, un enorme des- ırendimiento de tierra —dice Plinio— la ıecipitó en el mar. Entonces los doce hi- ıs de Eolo cubrieron piadosamente los ıstos de Tindari con un manto de arena ırada.

Los sabios arqueólogos ligures y sicilianos ımenzaron a levantar lenta y cuidadosa- ıente ese manto y debajo de él aparecen, ıespués de dos mil años, los tesoros que ıbría: las estatuas, los mosaicos; los restos ınponentes de la basílica romana y del ıatro romano indican la riqueza de esta ıudad que, habiéndose unido espontánea- ıente a Roma en el período culminante ıe las Guerras Púnicas, fue una de las ıijas predilectas de Roma.

Si Tindari resurge por las excavaciones ıe los sabios arqueólogos, a menos de cin- ıuenta kilómetros hacia el Oriente, otra ciu- ıad siciliana resurgió sola —y por tres ve- ıes— de sus cenizas. Nos referimos, claro ıstá, a esta ciudad del milagro que se llama Messina.

El 5 de febrero de 1783 Messina fue ıestruída por un terremoto; se reconstruyó ı duró poco más de un siglo, hasta el 28 de ıiciembre de 1908, cuando la tierra volvió ı temblar durante treinta segundos, tiempo ıuficiente para que los edificios se derrum- ıbaran como castillos de naipes sepultando ıbajo sus escombros unas cien mil personas. El mar, como atemorizado, se retiró a más ıde doscientos metros, después volvió con ıolas de cuarenta metros de altura y com- ıpletó la espantosa destrucción.

El gobierno italiano resolvió que Messina debía ser reconstruída "donde estaba o en sus inmediatas cercanías"; pero los sobrevivientes de Messina no admitieron "las inmediatas cercanías": la ciudad debía resurgir *donde estaba.*

Fue reconstruída donde estaba y diez años después Messina tenía, como antes, ciento cincuenta mil habitantes.

Había resurgido ya dos veces en menos de un siglo y medio cuando, en el año 1943, durante la última guerra mundial, los aviones arrojaron sobre ella veintisiete mil bombas que destruyeron el noventa y cuatro por ciento de los edificios. Dos años después la guerra aún no había terminado y Messina destruída resurgía por tercera vez; se reconstruyeron los edificios, se restauraron magistralmente las obras de arte dañadas, se reedificó el grandioso Duomo incendiado por las bombas y Messina renació por tercera vez y "en el mismo lugar donde estaba".

Y renació más grande y más hermosa que antes: hermosa por sus monumentos restaurados y por el paisaje estupendo que la rodea, por sus calles y sus plazas nítidas y sus jardines limpios y luminosos; y más grande por su amplitud, por su puerto reconstruído y modernizado, por su población casi duplicada, por la fe y la tenacidad de sus habitantes, de esos "esforzados varones" que hace más de dos mil años causaban la admiración de Lucrecio.

"¡Oh, Muerte! ¿Dónde está tu espada? ¿Dónde está tu victoria? ¡Oh, Tumba!" Siete mil quinientos niños nacen por año en Messina, y desde su destrucción muchos miles de estrellas se iluminaron en el firmamento.

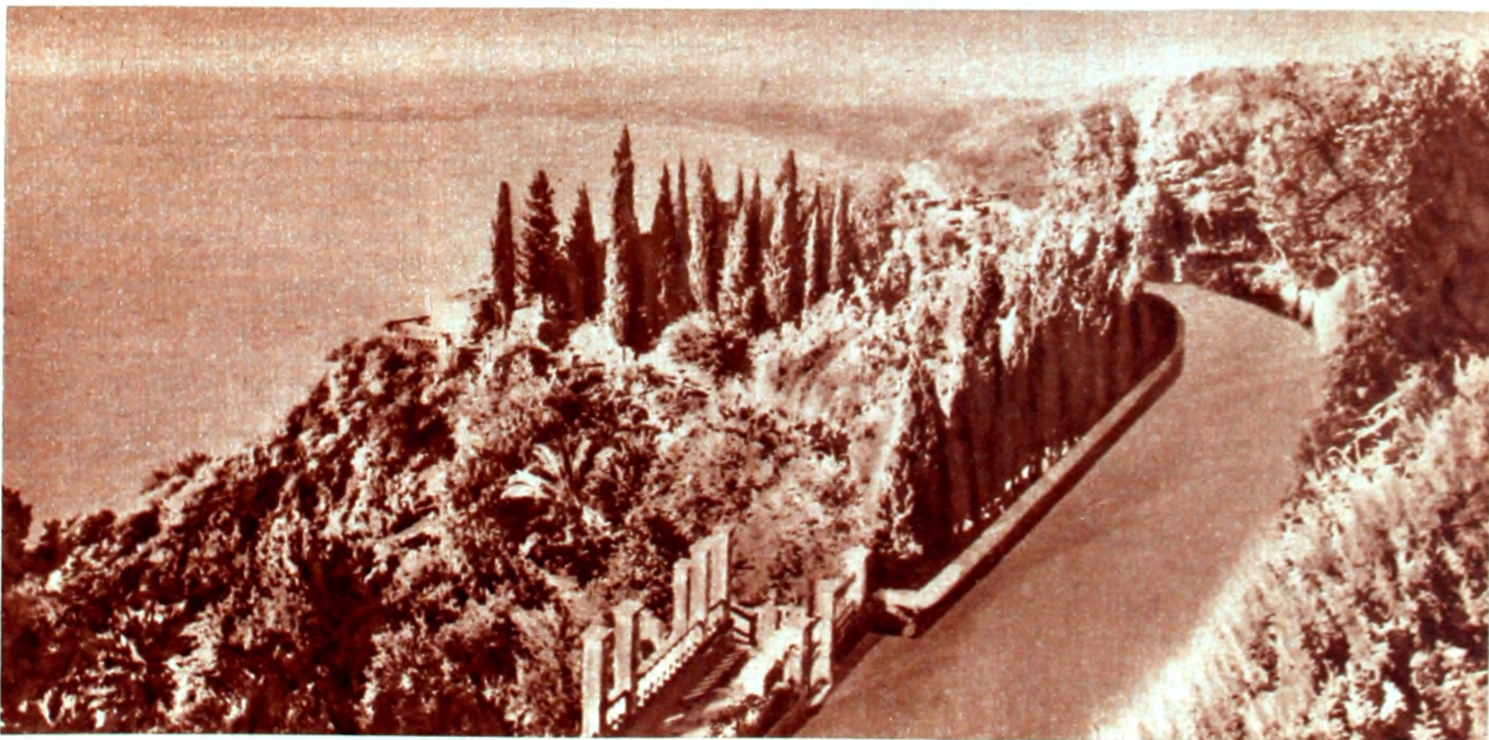
En la Galería Borghese de Roma se conserva uno de los cuadros del más grande hijo de esta ciudad y uno de los más grandes pintores del Renacimiento: el pintor se llamaba Antonello da Messina y el cuadro representa a un joven cuya mirada intensa y escrutadora y cuyos labios cerrados muestran la fuerza de una voluntad indómita que no retrocede ni se amilana.

Y la eterna sonrisa grabada en el rostro de este modelo de siciliano pintado por un siciliano, semeja un desafío a la Naturaleza y a los hombres que en vano intentan acallar el vibrante himno a la vida e impedir que en el cielo brillen las estrellas.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Una de las naves de la basílica romana de Tíndari.



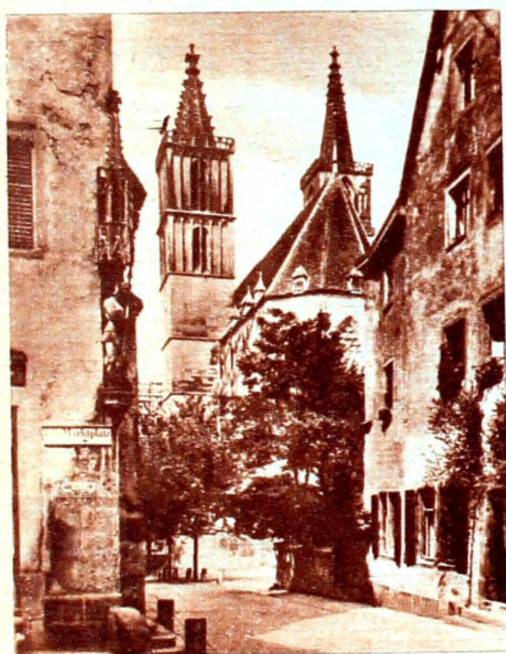
La carretera de los jardines entre el Etna y el Mar.



Venda la camisa y váyase usted a Rothenburg.



La Rodertor: cuadrada, maciza, ...



Las torres gemelas de San Jacobo: son dos cipreses de piedra, florecidos en góticos trifolios.

LAS CIUDADES VIEJAS: ROT...

PRIMAVERA alemana de 1962. Primavera en el papel, pues la columna barométrica y un ligero manto de nieve nos indican que el invierno no ha pasado aún.

Desde Montevideo hemos salido con un propósito bien definido: conocer Rothenburg. Una vieja y joven amiga nos ha inoculado el bacilo "rothenburgesis". Y, por una especie de opoterapia turística, queremos curarnos de la rothenburgesis... con Rothenburg!!

Rothenburg ob der Tauber es una pequeña ciudad alemana de once mil habitantes que "atrasó el reloj" en un milenio y se ha quedado dormida, entre la Edad Media y el Renacimiento, con sus pétreas murallas, sus puertas almenadas, sus torres enhiestas, sus innúmeras iglesias, sus mansiones señoriales, sus conventos recolectos, sus fuentes cantarinas, su rica historia y también sus anécdotas que, al decir de Goncourt, son la tienda al por menor de la historia.

Estamos en Francfurt. Tomaremos allí un tren que nos ha de conducir hasta Wurtzburg y allí otro tren hasta Steinach, de donde seguiremos en automóvil hasta Rothenburg.

Es un domingo. Y la gente está alegre. Con mentalidad de domingo. Con traje de domingo. Ropa sport. Sombreros verdes con una minúscula pluma o con variadas insignias metálicas. Rostros afeitados, a los que la cerveza ha conferido saludables tonalidades rosáceas. Cigarros de hoja. Cámaras fotográficas. Perros salchichas. Bastones. Algunos skies. Morrales. Adioses. Y por todos lados, dominando el gayo conjunto, la espontánea risa alemana, que se inicia con una franca inspiración y finaliza con un contagioso "crescendo". ¡Y no es praa menos! Nuestro tren debe salir para Wurtzburg a las 9 y 58 y el indicador de plataforma señala las 9 y 85 como hora de partida! La risa, ante la "gaffe" del operador, toma caracteres de amable censura y los índices se extienden hacia el señalador o se contraen hacia la palma de la mano, tangenciales a un abdomen en sube y baja!

Y comienza nuestro viaje. Aparecen Offenbach y Hanau, recostada esta última sobre el Mainz. Bosques de pinos. ¿Spruce? ¿Pinaster? ¿Strobus?... Nuestra botánica liceal está muy lejos y muy olvidada y los recordamos solamente como coníferas. Viñedos que comienzan a brotar. Viñedos. Y más viñedos. Viñedos que más tarde serán besados por el sol, estallarán en flor, llegarán a frutos, y transformados en oro líquido o en roja y caliente sangre serán besados en el borde de una copa por ávidos y sedientos labios.

Las plantas de vid, como las legiones de un ordenado ejército, descienden por la colina y, ya en el valle, las contiene el alambrado de una cerca. Una bandada de mirlos revolotea en el azul. Ascienden en alado vórtice, se desgranan desordenadamente y se posan después en el pentagrama de acero, para inscribir en él bucólica sinfonía de paz.

Pero la idílica sinfonía es interrumpida por la nota marcial. Aparece un convoy de tanques de guerra. Tanques y más tanques que lucen, en apretado círculo, la estrella blanca del Tío Sam. Pasamos Aschaffenburg y Miltenberg. Otro convoy, ahora de jeeps y de tanques que lucen en sus flancos la cruz germana. Reflexionamos: ¿el feo Plutón raptará de nuevo a Proserpina, para llevarla al mundo tenebroso de los infiernos?

Llegamos a Wurtzburg y, en contados minutos, tomamos nuestro tren para Steinach. Todos los tonos del ocre, el marrón y el amarillo, en unas tierras gastadas a las que los abonos, esparcidos copiosamente, devolverán la fertilidad perdida. Troncos de frutales envueltos en paja para preservarlos de las heladas tardías. Empalizadas de madera para impedir el descenso de las nieves sobre la carretera. Pequeñas poblaciones. Graneros y establos de agudos techos cobijan a hombres y bestias que gozan de la holganza dominical, deliciosamente turbada por las sonoras campanas de Steinach que convocan al sacrificio incruento del pan y del vino.

El auto nos espera, y aprovechamos la buena disposición de su parlanchín conductor para inquirirlo todo y preguntarlo todo: los nombres de las plantas y los árboles; de los pájaros y de las flores; las costumbres de sus habitantes, cuáles son sus tareas y cuáles sus ocios, cuáles son sus afanes y cuáles sus esperanzas.

Una tierra sembrada. El trigal naciente. Un viñedo. Ciruelos y perales. Matorrales de fresas. Otro viñedo. Un minúsculo hato de vacas irrumpe en el estrecho camino. Promesa de ubres ubérrimas. Y de nuevo el camino. Tras un recodo, un bosque de torres que emerge de un cinturón de murallas. Silencio. Deslumbramiento. Estamos llegando a Rothenburg!!

Y llegamos como se debe llegar: andando por los caminos. El ferrocarril, esa cosa fea y moderna, cortó la tierra con el doble cuchillo de sus hierros, y el surco de la vía quedó como una herida que el monstruo infirió a la curva grácil de una colina. Pero el ferrocarril no entra en Rothenburg; se quedó en la estación, fuera de las murallas, como avergonzado él mismo de un intrusismo que, en este caso, se siente como una profanación.

A través de un arco escarzano con poderosas dovelas, el camino se mete en la ciudad. Flanquean la puerta dos recintos circulares con reminiscencia de pagodas. Un foso. Un puente. Otro arco. Y detrás el centinela enhiesto de una torre: la Rodertor. Cuadrada, maciza, señorial, desafiante, dominadora, coronada por un último piso de ventanas que aparece como tranquilo y burgués habitáculo, si no supiéramos que entre sus muros anidó la tragedia de mil guerras. Retrocedemos unos cientos de metros, para admirar mejor nuestra torre. Su silueta, recortada sobre el cielo, nos recuerda el centinela de la legión romana que mantenía el índice sobre sus labios, para evitar la somnolencia y mantenerse alerta, "como imponiendo mayor silencio al silencio nocturno y poder así oir la secreta germinación del futuro".

Pero no queremos entrar todavía. Queremos rodear la ciudad que, como una excrecencia lítica, se alza sobre la colina. Aparecen más torres: la Faulturm, la Siebersturm, la Groser Stern, el Spitalbastei, la Saulturm, la Steberleinsturm... y mil torres más. Por el lado del Oeste la muralla se adelgaza sustituída por la escarpa natural y la muralla líquida del Tauber, que corre manso entre un lecho de piedras entre la doble hilera vegetal de álamos y robles.

Por la cinta blanca de las carreteras de hormigón, en meandros sinuosos o en est... radas curvas, cruzan y se entrecruzan bri... llantes automóviles, apestando con el in... cienso hereje de sus escapes. ¡Que no vaya... a entrar en Rothenburg! Y felizmente n... entran. Siguen hacia el Norte, a pesar de la invitación al ingreso que significa el viej... puente de doble piso que cruza el río. Bra... de piedra barroqueña, horadado por arco... de medio punto que tendió algún burgo... maestre confiado porque los hombres vig... laban allá arriba, "con lanzas por almohad... a la espera del alba".

Las torres gemelas de San Jacobo so... dos cipreses florecidos en góticos trifolio... El índice de piedra del Rathaus es el pivo... en torno al cual gira el carrousel de ... ciudad. La hinchazón de San Wolfang, com... un enorme quiste, altera la textura de ... muralla, que sigue ahora recta hasta ... bastión de Kummerreck y, de nuevo, est... mos en nuestro punto de partida: la R... dertor.

Pero antes de entrar en la ciudad, ha... mos un poco de historia. Preparemos ... espíritu como lo prepara el creyente an... de entrar al templo en el que ha de reci... la transustanciación de la eucaristía.

Rothenburg ob der Tauber, rojo burgo... lugar fortificado, o castillo erigido sobre ... orillas del río Tauber, tiene un origen ...



iante, dominadora



Brazo de piedra barroqueña, horadado por arcos de medio punto.

NBURG

a la historia escrita, para con- en las imprecisas nieblas de la

tiempo ya inmemorial Pharamund, e Franconia, construyó un recinto o, la Pharamunsturm, en la parte l promontorio sobre el Tauber, a sbra y amparo propicio se establecie- os y paisanos, mercaderes y buho- nte de iglesia y mercenarios. Una del 786 ya nos habla de Gubertus, Rothenburg, como dominando va- itos de los cuales el naciente burgo transformado en centro. El mismo rg cae bajo su influencia, y en la obispos de esta ciudad, desde el 1104, encontramos innúmeros con- Rothenburg. Entre ellos aquel opu- ñor, Federico el Rico, que instaló udad una corte de maravillas.

imero de los Federicos como em- de Alemania, Barbarroja, aquel que Tiépolo en fresco inmortal, dio a urg caracteres de "ciudad libre" al le su primera carta foral y, con fisonomía medieval típica de las - comunas. El centro de la vida a es entonces el municipio: el En torno a él se agrupan, en re- senderos, o en callejas que condu- as diferentes puertas de la ciudad, comerciantes y artesanos. Nacen errengasse —calle de los señores—, iedgasse —calle de los herreros o dores de metales—, la Hafengasse de los alfareros—, así como la aus —casa de los carniceros— y, odo, la Brothaus —la de los pana- , la más admirada, porque un viejo io orgullosamente proclama el per- esempeño de la industria panaderil: othenburg uff der Tauber as Muhl-und Beckenwerk Sauber. poca de los grandes burgomaestres. y Nush son los más recordados. Ya paremos de ellos más adelante.

tanto, la historia sigue su curso. desgraciado, pues la mueven el odio sión. Acontece la sublevación de los nos y los patricios huyen de la ciu- as guerras de religión. Cuatro mil inos caen en una hora en la batalla lstad y en una cálida tarde del verano de 1525 el margrave Casimiro, a sangre y fuego, se apodera de la ciudad. Las cabezas caen bajo el hacha del verdugo y las crónicas cuentan que la sangre corre por las cunetas de la Schmiedgasse.

¡La sangre sigue siendo la tinta con que se escribe la historia!

Después, la guerra de Smalkalda trajo a Carlos V; gran señor, el más grande de su tiempo. "Grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes"... y grande en su sed de sangre, de florines y de dominación! Y en Rothenburg sació su triple sed hasta el hartazgo e incorporó la ciudad, como un florón más, a su rica corona de glorias y de sombras.

De nuevo la tragedia de una contienda, con la Guerra de los Treinta Años. De nuevo la sangre que, esta vez, por una eucaristía al revés, no corre hasta la Schmiedgasse, sino que se transforma en rojo vino que ha de beber Nush, su burgomaestre, en enorme copón que hoy la ciudad conserva como su más preciada reliquia. Ya comentaremos este famoso episodio del Meistertrunk.

Y en 1634, Werth ataca y sitia la ciudad. Y en 1645 la ataca Turena, que la ocupa. Y en 1688, la Guerra de Sucesión trae el azote de Feuquiéres. Y en 1792 los ejércitos de la Revolución Francesa exigen de nuevo su tributo de sangre y de florines. Y, al fin, en 1802, por la paz de Luneville, la ciudad es anexada definitivamente a Baviera, como hito occidental del opulento reino de los Wittelsbach.

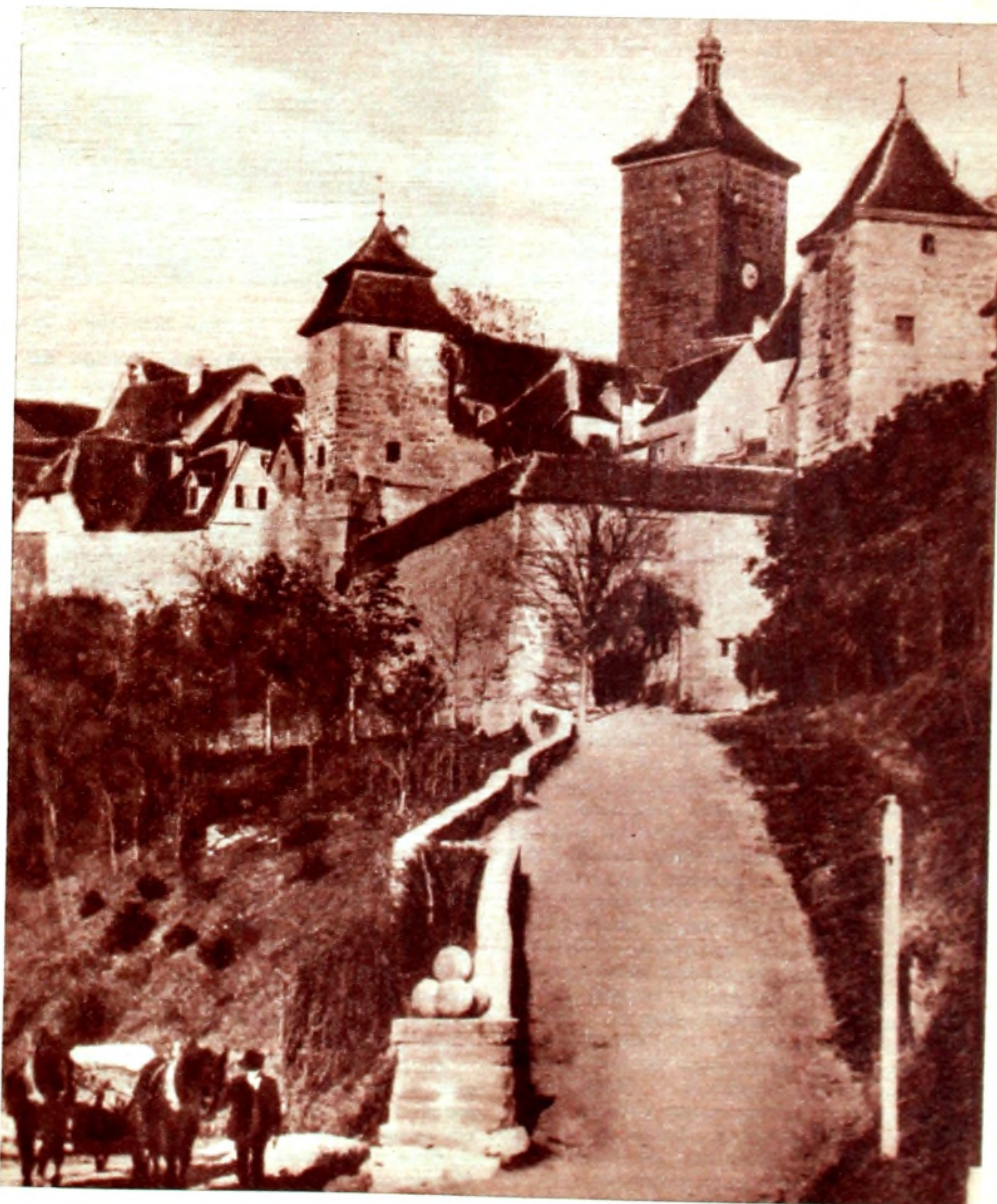
Hemos presentado la ciudad y la ciudad nos espera; aquí abajo, a nuestros pies, que ya están deseosos de avanzar por las piedras desiguales de su pavimento, en tanto que allá arriba un cielo plomizo lucha por apagar los rayos de un sol enfermo que se filtra a través de las desilachadas nieblas de un paisaje de Corot. Un polvo de oro, de plata y de ceniza, cae sobre las tejas rojas, sobre las innúmeras torres, sobre el mástil del Rathaus, sobre la nave de la Franziskanerkirche y, en difuso vaho, se asienta después sobre el valle del Tauber.

Recordamos el elogio que del Lago Maggiore hiciera Stendhal: "Si por suerte no llega Ud. a tener sino un corazón y una camisa, venda la camisa y váyase al Lago Maggiore, o a la Santa Croce de Florencia, o al Vaticano de Roma, o al Vesubio de Nápoles".

Maestro: olvidó Ud. incluir en su lista a Rothenburg ob der Tauber. Entremos a la ciudad para comprobar su omisión.

Dr. José **REAL IDIARTE**
(Especial para EL DIA)

(Continuará)



Tras un recodo, un bosque de torres que emerge de un cinturón de murallas.

VIGENCIA DE CLAUDE DEBUSSY



En 1902, el día del estreno de "Pelléas et Mélisande".

EL 22 de agosto de 1962, el mundo conmemorará el primer centenario del natalicio de Claude Achille Debussy; genial compositor francés en cuya obra, al indiscutible mérito del encanto peculiar de que está impregnada, se añade, siempre, el de haber constituído un elemento esencial y decisivo para el progreso musical. Conciertos, conferencias, publicaciones diversas e iconografías completas, han permitido conocer mejor los detalles biográficos, enumerar y ordenar la copiosa producción de este maestro, y exaltar dignamente los valores trascendentes de su música; en forma y en espíritu.

UN ARTE SIEMPRE VIGENTE

Dentro de ese panorama, resultaría pueril intentar, aquí, una repetición de datos y de citas que pertenecen ya al conocimiento público.

Preferimos reducir voluntariamente nuestro campo visual, para centrarlo en un aspecto del arte debussyano que sólo rara e incompletamente ha sido mostrado: el de su vigencia como expresión de algo nuevo, o por lo menos, "fermental".

No aludimos a la capacidad de sobrevivencia ni a la general aceptación de Debussy; sino a la cualidad perenne de fresca y libre modernidad, que caracteriza a toda su música. Aclararemos esto, con algunos ejemplos.

Sobreviven y mantienen aún su interés, muchas páginas antiguas y clásicas que, en su hora, pudieron representar alguna audacia de forma, armonía o tímbrica. La obra total de Juan Sebastián Bach está llena de esos audaces anticipos y tempranas concreciones, tanto en sus páginas instrumentales, como en las de dimensiones casi cósmicas, como *La Pasión según S. Mateo.*

Nótese, sin embargo, que sólo una operación intelectual —el cotejo de los rasgos formales o armónicos de esas obras, con las de otros compositores de la misma época— nos puede revelar ese carácter de novedad o de audacia. No sucede lo mismo con el arte de Debussy, técnicamente superado hoy en tantos aspectos. La percepción de frescura, originalidad armónica, libertad formal y sutileza de espíritu, se nos presentan casi *instintivamente* en casi todas las obras escritas por el músico francés. No nos es preciso consultar partituras, ni realizar el análisis temático o formal, para comprender, con la rapidez del relámpago, que nos hallamos ante un auténtico *renovador;* ante un artista capaz de mantener su posición de vanguardia espiritual, aun cuando otra legión de creadores parezca haber tomado y rebasado las anteriores posiciones.

En esa rara categoría de innovadores —acaso los únicos auténticos— Debussy está acompañado por otros grandes músicos que le precedieron en el tiempo, o que parcialmente coincidieron con él.

Sobre el cromatismo del "Tristán" wagneriano, se ha escrito una verdadera montaña de libros, filosóficos o técnico-musicales; y hasta se ha creído haberlo sobrepasado definitivamente, desde el advenimiento del dodecafonismo de Schoenberg. Sin embargo, sólo por excepción, alguna obra de este compositor produce, tan de inmediato y tan permanentemente como las primeras notas de *Tristán e Isolda,* la sensación de lo inexplorado, virginal y desconocido. Como Debussy, es también Wagner, un renovador "de vigencia perpetua". Y ¿qué diríamos del efecto que aún nos produce aquel si bemol agudo, que al comienzo del último tiempo de la *Novena* de Beethoven, rechina contra el La del acorde perfecto menor de tónica?...

Los ejemplos podrían multiplicarse con citas del *Sacre du Printemps* de Strawinsky o del *Pierrot Lunaire* de Schoenberg; ambas, técnicamente superadas, en complejidad y audacia, por sus propios autores.

En el caso peculiar de Debussy, tales audacias, realidades o simplemente premoniciones, nos llegan unidas a otra cualidad que raramente se halla en otros compositores, especialmente en los de nuestro siglo: y es el encanto que emana de su melodía y libre, de sus atmósferas de color armónico y de la diversidad asombrosa de los diseños rítmicos. Por eso, todos creen poder comprender totalmente, y de inmediato, a Debussy. No sospechan, nunca, que al cabo de pocos pasos, habrán de tropezar con alguna de esas "innovaciones". Esto explica por qué Debussy, que cuenta hoy con millares de admiradores, mantiene, a medio siglo del centro de gravedad de su producción (1905-13), tan crecido número de "detractores", que en él ven solamente al "músico de la vanguardia", sin caer en cuenta de que, precisamente desde el punto de vista técnico, Debussy puede ser contado ya entre los clásicos.



"San Sebastián", drama lírico de Debussy.

UBICACION DE DEBUSSY

Debussy nace en 1862, y su venida al mundo, está flanqueada por acontecimientos artísticos que definen bien el espíritu del último tercio del siglo XIX. Berlioz ha dado a conocer su ópera *Beatriz y Benedicto,* y Verdi, *Un ballo in maschera* y *La forza del Destino.* Wagner ha escrito ya casi todo su *Tristán,* y trabaja en la comedia musical *Los Maestros Cantores.* Meyerbeer domina la escena lírica francesa, con *Dinorah,* y prepara el estreno de *La Africana;* mientras que Liszt, abanderado del romanticismo, virtuoso del teclado y compositor de singulares perfiles, prepara la emancipación de los moldes clásicos, que culminará en la serie *Años de Peregrinación,* verdadera antesala del arte de Debussy. Coincide esta época, con la de aceptación mundial de la obra de Chopin, y la consolidación popular del "lied" romántico, llevado a la perfección por Schubert, Schumann y Brahms.

En definitiva: Debussy ve la luz y surgirá a la vida consciente, dentro del más enfervorizado clima romántico, al cual no es ajeno quien será uno de sus maestros —Ernest Guiraud— ni tampoco Gabriel Fauré, en quien las preciadas conquistas del romanticismo, tomarán un matiz intransferiblemente *francés;* como sana y lógica reacción ante la obra cumplida por alemanes, austríacos y húngaros.

EL APORTE DE DEBUSSY

Espiritualmente hablando, la música debe, a Debussy, el haberla posibilitado —dentro de sus medios específicos— hacer del paisaje "un estado de ánimo", y no una mera descripción de sentimientos ante aquél.

Gracias a Debussy, y especialmente después de *L'apres-midi d'un faune* (1892), el paisaje adquiere una objetividad hasta entonces desconocida.

El proceso habrá de intensificarse en toda su producción ulterior; desde los grandes frisos helénicos de *Syrenes* (1898) hasta los *Preludios* para piano (1910-13), cuyos títulos, deliberadamente colocados al final de cada pieza, parecen indicar que se trata más de una sugestión propia de la música pura, que de una indicación del carácter de las mismas.

Entre el "Fauno" y esos Preludios, surgen obras trascendentales, como el drama lírico *Pelléas et Mélisande* (1902), *La Mer* (1905) e *Ibéria* (1907).

—o0o—

Esta última nos obliga a señalar algo muy importante, en lo que atañe al advenimiento de los nacionalismos musicales americanos: la aparición del "folklore imaginario"; es decir, la creación libre y el hallazgo del carácter étnico o nacional, con prescindencia de todo documento concreto.

Manuel de Falla saludó con entusiasmo la aparición de "Iberia"; recalcando que esa España, tan genialmente reconstruída en menos de veinte minutos de música sinfónica, era obra de un francés que sólo durante un día de su vida, transpuso la frontera española.

—o0o—

Vale la pena transcribir algo de lo que de Falla escribió al respecto:

"...mientras que el compositor español emplea el documento popular auténtico en gran parte de su música, se diría que el maestro francés *ha huido de ellos* para crear una música propia, no tomando prestado sino la esencia de sus elementos fundamentales... Pero hay un hecho interesante, sobre ciertos fenómenos armónicos que se producen en el particular tejido sonoro del maestro francés: "en germen, los producen con la guitarra, en Andalucía, de la manera más espontánea del mundo. Cosa curiosa: mientras que los españoles han descuidado, —incluso desdeñado— estos efectos, considerándolos como algo bárbaro, o acomodándolos a los viejos prcedimientos musicales, CLAUDE DEBUSSY LES HA MOSTRADO LA MANERA DE SERVIRSE DE ELLOS" (los subrayados son nuestros).

—o0o—

Podría decirse que las mejores expresiones nacionales de la música sinfónica de ambas Américas, siguen, conscientemente o no, la ancha vía despejada por Debussy en *Ibéria.* La sustitución del documento auténtico por la expresión de un estado de ánimo, constituye la base y razón de supervivencia de tantas grandes obras americanas. Creación libre y folklore imaginario hay en *Raphsody in Blue* y en *Porgy and Bess* de Gershwin; en las *Bachianas* y los *Choros* de Villa-Lobos, en el *Tabaré* de Alfonso Broqua, en *"La isla de los Ceibos"* y *"Mburucuyá"* de Eduardo Fabini, en *Soledad campestre* y en *Sinfonía "Artigas"* de Luis Cluzeau Mortet, en el *Concierto para 5 Guitarras* y en la *Sinfonía de Rituales* de Alberto Soriano.

Estas obras señalan la culminación de las posibilidades de dicho "folklore imaginario", virtualmente implantado (aunque sin designarlo con este nombre), por el Debussy de las "Imágenes" para orquesta.

—o0o—

En términos técnicos, también el aporte de Debussy es esencial.

Gracias a él fueron definitivamente descartadas las escolásticas reglas de la armonía; innegablemente valiosas para el estudiante; pero verdaderas limitadoras de la expresión individual de cada creador.

Por otra parte, Debussy echa las bases de la liberación de todo el sistema tonal; ya anunciada en el último Liszt, y parcialmente practicada por Mussorgsky; pero que en el músico francés se torna un imperativo consciente.

Y lo paradójico de todo esto es que, si es cierto que Debussy abrió nuevas posibilidades a tantos compositores que llegaron sólo a la extravagancia, el arte debussyano es, en si mismo, un modelo de equilibrio y de sobriedad. En muchos aspectos, adquiere virtudes del arte clásico, como la mesura, la objetividad, el sentido lógico y la euritmia de formas y proporciones. Y si fue —como se dice— "el último de los románticos" (y ahí están, para atestiguarlo, páginas como *Claro de Luna* o *Réverie)* también fue el iniciador de una era de perpetua actitud experimental.

Pero, como lo observa muy bien su biógrafo Lockpeiser, "nunca fue un músico intelectual. Su obra sigue siendo uno de los más soberbios desafíos del instinto a la inteligencia, que la música haya conocido".

—o0o—

En esa superación del raciocinio por la intuición, debemos ver, quizás, una de las causas de la *vigencia de Debussy.* Sus actitudes conscientes, razonadas o meditadas, no parecen tener, en él, más función que de meras canalizadoras de alguna veta, descubierta, acaso, en el mundo de los sueños. Por eso, sus mayores conquistas parecen flotar ingrávidas en torno a nosotros; para permanecer, a nuestro lado, infinitamente próximas y sin embargo, inasibles. Y si es cierto que de la visión de un genio, pueden brotar libertades que generalmente son mal aprovechadas por quienes no lo tienen, nunca podremos reprochar a Debussy, el habernos otorgado tanta libertad; sino estarle agradecidos, eternamente, por haber puesto en nuestras manos, nuevas herramientas de trabajo, y en nuestro espíritu, el fermento de nuevos sueños. Cabe a los compositores de hoy, pues, seguir el ejemplo moral del "Músico Francés", a fin de que su siembra generosa, se vuelva pródiga cosecha.

Roberto LAGARMILLA

Agosto 1962

(Especial para EL DIA)



Dibujo de André Rouowyrw, en 1910.

IGOR STRAWINSKY HA CUMPLIDO OCHENTA AÑOS



Una foto de valor histórico. Stravinsky ensaya en el día de sus 80 años con la orquesta de Hamburgo.

HAIKOVSKY, Glinka, Rimsky - Korsakov han sido las primeras impresiones oven Stravinsky, hijo de un distinguido nte de la Opera Imperial rusa. Sin em, la decisión de hacerse músico sobre tarde; estudia primero derecho hasta una visita al último sobreviviente de an generación de "los cinco", Rimsky - akov, lo hace cambiar de rumbo. Ha nzado el siglo XX y la música se halla eligro de estancarse en los lirismos del esionismo. Surge entonces un hombre tiene nuevas ideas acerca del arte coráfico: Serge Diaghilev, el ruso genial inicia un renacimiento del ballet. Los nes compositores se entusiasman con evolución. Entre ellos elige sus colaboes, y varios llegan a ser creadores de erísima magnitud: Ravel, Manuel de a, Stravinsky.

travinsky trae, además de la técnica adida en la escuela del sabio Rimsky - sakov, una fuerza inaudita, un impulso rico casi salvaje. En la noche del estrede "La consagración de la primavera" París, en 1913) se desata una batalla e el público como pocas veces la ha strado la historia; pero el joven músico, xitoso con "El pájaro de fuego" y "Pehka" afirma su creciente fama, llega a el conductor de una nueva generación. o después la primera guerra mundial lo ara, y para muchas décadas, de su tierra al. En Suiza halla un nuevo estilo mul; lo pone a prueba con "La historia del dado" que ya no se titula ni ópera ni et ni según ninguna forma musical coida: "Para ser leída, interpretada y bai" reza el subtítulo. Ha comenzado la queda de horizontes insospechados. Dute más de veinte años Stravinsky pernece todavía a la vanguardia.

uego parece obrarse un cambio. El estro ruso (muy parecido en esto a su igo Picasso) ensaya con cada nueva obra nueva manera de expresar sus ideas. veces parece efectuar un verdadero reeso. Así, por ejemplo, cuando en 1951 ribe una ópera casi clásica, al estilo de italianos diociochescos: "The rake's pross", basada en famosos cuadros de Horth. Los jóvenes músicos de la segunda guerra miran a Stravinsky con recelo. creen representante de un pasado que no vuelve y poco le significa a la nueva eración que ha pasado por un derrumbe udito. Sin embargo, Stravinsky no es hombre del pasado. Con una fuerza de ovación admirable el maestro de setenta más años de edad retomó su papel de ansable buscador. Y cerca de los ochenta, avinsky efectúa un viraje fundamental gándose a la idea de su gran adversario hoenberg (muerto en 1951): a la conscción musical mediante una serie comta de los doce sonidos existentes, llama- "dodecafonismo".

En realidad, el cambio no es quizá tan rprendente ni tan grande como parece a imera vista. Fue Stravinsky quien dijo rta vez: "Construyo mis obras como un geniero construye un puente". Esta admión de la primacía del elemento construco en una obra musical —aparentemente r encima de la inspiración— causó sención en su momento pero llegó con los os a ser algo completamente común. El te actual es un arte constructivo, cerebral, ti-romántico.

Muerto Ricardo Strauss (en 1949) y endo Schoenberg un músico al cual solaente una pequeña minoría conoce y recoce, Stravinsky llegó, casi sin discusión, a ocupar el sitial del músico más famoso de nuestros días. No importa que para la mayoría de los públicos esta fama de Stravinsky se basa aún hoy casi exclusivamente en aquellos tres primeros ballets de los años anteriores a la guerra de 1914. Por donde el glorioso anciano aparece, el respeto y la admiración lo acogen triunfalmente.

Ahora ha llegado a los ochenta años. Para esta oportunidad había prometido a la Opera de Hamburgo —uno de los mejores teatros líricos del mundo actual— y a su dinámico e inteligente director Rolf Liebermann, una obra nueva. Pero no pudo terminarla a tiempo. No por causas obvias, como molestias propias de tan avanzada edad. Muy por el contrario: por exceso de compromisos. Entre ellos, viajes y presentaciones en numerosos países dirigiendo obras suyas con las más celebradas orquestas. Con todo, no quiso defraudar a la Opera de Hamburgo. Y el mismo día de su cumpleaños se embarcó en un avión, en California, su hogar, para volar hacia Alemania. De inmediato empuñó la batuta y dirigió, en un festival de singulares perspectivas y fantásticas proporciones, uno de sus más bellos ballets: "Apolo, dios de las musas".

La idea de esta celebración onomástica fue reunir tres ballets de diferentes épocas de creación. Los dos primeros fueron dirigidos por el jefe musical de la casa, el maestro Leopold Ludwig, y por el joven director estadounidense Robert Craft, quien desde hace años sólo se dedica a la obra de Stravinsky, a quien acompaña en todas sus jiras. La expectativa fue enorme. Muchos no pensaban ver más que una figura simbólica, un anciano ya incapacitado para guiar con eficacia a una orquesta. Pero ocurrió todo lo contrario: un Stravinsky rejuvenecido impuso su firme voluntad al conjunto y se hizo comprender mediante ademanes firmes y enérgicos. Difícil sería describir lo que ocurrió en la sala: una muchedumbre compacta de pie, un mar de pañuelos y un huracán de gritos saludaron a Stravinsky. El mismo espectáculo se repitió durante cinco noches consecutivas y resultó inolvidable para los anales del teatro universal. La televisión y las radios de toda Europa llevaron la fiesta a incontables millones de felices participantes.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



El marqués de Salisbury parece la encarnación ideal del lord inglés, sobre todo cuando aparece en Londres pronunciando un discurso. Sin embargo, la imagen está presentando ahora nuevas facetas hasta hace poco imprevisibles, ya que lord Salisbury se ha convertido en la cabeza de un movimiento entre los nobles del reino tendiente a devolver a la Cámara de los Lores parte de su perdida importancia. Lord Salisbury, según se dice sin confirmación, habría sido quien convenció a la reina Isabel II para que Harold MacMillan fuese designado primer ministro.

LA CAMARA DE LOS LORES VUELVE POR SUS FUEROS

LONDRES. — Se está produciendo un visible retorno de los lores, aunque esa vuelta se hace en punta de pies.

Los lores, largo tiempo olvidados, de pronto se han convertido en noticia, y esos nobles señores están volviendo a hablar, con autoconfianza que se apoya en su prosapia, de una amplia gama de asuntos públicos, ejerciendo su influencia en las decisiones del gabinete de Harold MacMillan.

Hasta no hace mucho se suponía generalmente que esa Cámara del Parlamento británico, integrada principalmente por hombres que heredaron sus títulos, tendería a debilitarse hasta desaparecer. Basta decir que, si bien la nómina completa de los lores llega a 900, el número que participa en debates y ocasionalmente vota, oscila entre 90 y 120.

Y los propios lores, a pesar de sus capas orladas de armiño, de sus coronas nobiliarias, de sus armas heráldicas y de la extensa lista de títulos e iniciales que siguen a sus nombres, estaban terminando por aceptar esa desaparición como algo inevitable.

Pero se produjo la "revolución de bolsillo", y el pensamiento político de los británicos sufrió un impacto provocado esencialmente por cuatro de esos nobles señores: el conde de Home, el marqués de Salisbury, el vizconde de Kilmuir y el de Hailsham. Con su ejemplo no tardaron en transformar a la Cámara de los Lores en una importante sala deliberativa del reino.

Claro que la verdadera maquinaria del poder sigue descansando en manos de la Cámara de los Comunes, elegida por el voto popular, y que por otra parte los lores no hacen mayores esfuerzos por tomar esas riendas en sus puños, sino que se limitan a procurar —y lo están consiguiendo— influencia, el poder de alterar el curso de los acontecimientos por medio de la persuasión.

La Cámara de los Lores es una institución británica particularmente difícil de ser interpretada por un extranjero. En medio de la mayor pompa, la reina Isabel II concurre a ella todos los años para leer el Discurso del Trono, preparado cuidadosamente por sus ministros; grandes asuntos de Estado son discutidos en ella por hombres con larga experiencia en la vida pública; y con el mismo aplomo, los lores pueden conducir discusiones notables por su falta de trascendencia, como una, registrada no hace mucho, acerca de si era posible o no convencer a lauchas y ratones, con argumentos y persuasión, para abandonar las casas.

Los lores, por otra parte, no son los únicos responsables de la verdadera resurrección que se está operando en su Cámara, y deben buena parte de su éxito al señor MacMillan. El primer ministro ayudó mucho a la Cámara Alta por medio de una serie de sutiles maniobras, entre las que figura el haber designado a Lord Home como secretario de Relaciones Exteriores en julio de 1960.

Además, y por lo menos una vez, las comparaciones no resultaron odiosas, y los lores ganaron mucho en el cotejo con la Cámara de los Comunes, cuyos debates se han visto más de una vez retrasados o contenidos por estériles discusiones partidistas. Los lores, por el contrario, están libres de muchas de las presiones políticas que sacuden a veces a los Comunes. Los grandes señores se pueden tomar todo el tiempo que quieran, y discuten las cosas con frialdad y altura. La Cámara de los Lores ha sido descripta como "uno de los pocos cuerpos parlamentarios del mundo donde la gente que no es capaz de hablar sensatamente no tiene ninguna obligación de hacerlo".

Los señores de Home, Salisbury, Kilmuir y Hailsham, los cuatro grandes del movimiento revisionista de los Lores, son todos conservadores y los cuatro fueron en su oportunidad miembros de la Cámara de los Comunes. Es muy posible, aunque para la mayoría altamente improbable, que uno de ellos pueda ser el próximo primer ministro. Sin embargo, en abono de lo segundo, se recuerda que ningún miembro de la Cámara de los Lores llegó al número 10 de Downing Street desde que salió de allí el abuelo del actual señor de Salisbury, en 1902.

Es de presumir, en consecuencia, que será menester una legislación que cambie la estructura del Parlamento antes de que uno de esos cuatro lores, o cualquier otro de sus pares, conduzca la política oficial británica. Pero ese cambio podría estar mucho más cerca de lo que muchos suponen, y si llega a producirse se deberá principalmente a la conmoción que en su momento produjo uno de los pares del reino, muy reticente él mismo, que viene insistiendo en hacerse llamar Anthony Wedgwood Benn a pesar de figurar en todas las nóminas oficiales como vizconde de Stansgate.

Benn, del Partido Laborista, quiere volver a la Cámara de los Comunes, recinto que se vio obligado a abandonar en noviembre de 1960 cuando heredó el título. Automáticamente, todo par del reino debe salir de la Cámara Baja.

Luego Benn resumió su opinión acerca de la Cámara Alta con estas palabras: "La Cámara de los Lores es la Mogolia Exterior de los británicos, destinada a sus políticos retirados. Estoy completamente en favor de un retiro así para los caducos; pero no por que se haga sobre bases hereditarias".

En consecuencia, si llegara a permitirse a Benn renunciar a su título, lo más justo sería que también a Home, Salisbury, Kilmuir y Hailsham se les autorizara a transferir sus títulos o ponerlos en conserva de modo que también ellos pudieran volver a los Comunes. En ese caso, cualquiera de ellos tendría muchísimas posibilidades de ser el próximo primer ministro.

Lord Home, el 14º poseedor del título, alcanzó verdadera notoriedad en los últimos meses, precisamente cuando la reputación de más de uno de sus colegas del gabinete decaía. Cuando se hizo cargo de su cartera, hace un año y medio, algunos diarios expresaron el temor de que fuese un hombre sin decisiones, pero ahora hasta sus enemigos políticos reconocen que es todo lo contrario, un verdadero hombre de hierro. Es el amo sin disputa del Ministerio de Relaciones Exteriores, y es capaz de despertar y agitar el entusiasmo entre los miembros del Partido Conservador, en todos sus niveles.

Lord Salisbury, de 68 años, es un Cecil, o sea miembro de una familia que lleva empeñados en la alta política británica todos los años que van desde 1500 a la fecha. Se dice, sin confirmación, que su recomendación privada ante la reina Isabel valió a MacMillan el cargo de primer ministro después de la crisis del Canal de Suez, hace cinco años, cuando todos afirmaban que el "premier" sería Richard A. Butler.

No obstante, diferentes puntos de vista en torno de la política colonial del Reino Unido hicieron que los caminos de Lord Salisbury y MacMillan se separaran desde entonces. En estos momentos el noble no pertenece al círculo de los elegidos, pero su fortuna puede cambiar en cualquier momento.

Su mayor servicio a la Cámara de los Lores consistió en defenderla contra las críticas laboristas en los años iniciales de la posguerra, cuando en realidad inició el proceso de revitalización de aquélla.

Lord Kilmuir, de 61 años, fue antes sir David Maxwell Fyfe, y es lord canciller desde octubre de 1954. Hoy en día es el único miembro del gabinete que lleva en el mismo cargo más tiempo que el primer ministro. Es hombre de gran influencia, pero sus ambiciones políticas quizás se hayan satisfecho ya con el puesto que ahora tiene en el gobierno, ya que como lord canciller es una figura de las que se consideran dirigentes del gabinete, jefe del Poder Judicial y presidente de la Cámara de los Lores.

Lord Hailsham, de 51 años, es hijo de una norteamericana, ministro de Ciencias y presidente del bloque conservador de la Cámara de los Lores. Es un orador poderoso, y en realidad el primero de su partido en lo que se refiere a electrizar a los auditorios en las reuniones proselitistas.

Tom O'CHILTREE

(A.P.) (Exclusivo para EL DIA)



EL ARMIÑO SE ESTREMECE. — En la repetición de una añeja ceremonia, el Lord Canciller, lord Kilmuir, se arrodilla para entregar a la reina Isabel el discurso que la soberana se dispone a pronunciar en la sesión inaugural del Parlamento, en la Cámara de los Lores. Pero bajo las capas orladas de armiño los pares empiezan a estremecerse y procuran resucitar la perdida influencia de su Cámara a través de un movimiento que encabeza precisamente lord Kilmuir.

EL BARRIO «LES HALLES» DE PARIS

UNA noticia nos trae la decisión de la Comuna de París referente al barrio "es Halles": su mercado deberá cambiar emplazamiento. El le da, sin embargo, propio nombre; pero hoy día moles- las dimensiones que ha ido tomando el centro de la ciudad como trastornan circulación los pesados camiones que surten con sus quince toneladas de iso...

El mercado dispone de tres años para splazarse a más de diez kilómetros del sco urbano y no sabemos qué suerte rá entonces la suya, en medio de un norama geográfico y humano diferente. ro tampoco imaginamos cómo quedará barrio sin él pues desarraigar casi cin- hectáreas es más una mutilación que ra cosa.

"Halles" es antiquísima palabra germá- ca" ("halla", templo) que se unió a la ecolatina "aula". Cuando en 1183, Fe- pe-Augusto hizo construir dos grandes edi- cios para albergar la famosa feria "des hampeaux", los parisienses comenzaron a amarles "les Halles". Así, pues, la tradi- ón mercantil del lugar remonta a la más ncia Edad Media.

En 1851, el arquitecto Baltard —se dio nombre a la calle que separa las dos as del mercado— dirigió personalmente arte de las obras metálicas que hoy pue- en verse aún; ello constituyó un hito edi- cio pues era uno de los primeros y más mbiciosos ejemplos de la construcción de ierro. Los últimos pabellones datan de 936.

Todo ese mundo que se mueve infatiga- lemente en torno al trueque, la demanda la oferta ofrece al observador paciente n cuadro de riqueza cambianae.

Pongamos el caso de un día laborable y eamos las fases del ambiente.

Ya en las primeras horas del nuevo día —cuando los más inocentes noctámbulos an perdido el Metro y se vuelven a pie— n arribo espaciado de camiones anuncia l comienzo de la labor. Hombres de si- encioso vigor descargan sobre sus hombros os cajones repletos de los más delicados roductos, aquellos que por razones de le- anía o de fragilidad han debido ser trans- portados a partir del crepúsculo.

Más hacia el amanecer se acentúa el tra- ín de los vehículos, de los cargadores y omerciantes. Se elevan las voces ya del odo desveladas, se escuchan gritos de aler- a o de mando. Los cafés circundantes ven legar a su público diario, a los que se limentan con un buen café con leche o los que reclaman su pequeño vaso alco- hólico para "matar el gusano", realista y eufemística expresión popular que define esa sensación estomacal de vacío que sólo calma la bebida estimulante...

Después, ya definida la mañana, la agi- tación se hace inabarcable, el movimiento abrumador. Los aromas se mezclan en el aire y desde el suelo. Pasan unos y otros, vendedores y compradores, urgidos por el tiempo o andando casi morosamente de uno a otro puesto, hombres y mujeres, vie- jos y niños, señoras de recogido gesto y mozalbetes robustos. Parecería estarse un poco en otro tiempo, en épocas sin sabor oficinesco ni adelantos atómicos. Vuelve uno a la tierra y sus productores, a su ri- queza exuberante y de minucioso detalle. El peripatetismo comercial trae sabores medievales, los diálogos retoman expresio- nes arcaicas, los "patois" reinan sin fron- teras. Clima éste que, por lo demás, parece ser privilegio de los mercados seculares. ¿No fue así que junto a la lonxa de Valen- cia vimos en un modesto tablado la re- presentación de Lope por un grupo de niños y la recitación escolar de las heroi- cidades de Jaime el Conquistador?

Pero los domingos de mañana, el mer- cado está completamente abandonado. Los pasos del transeúnte resuenan en las an- chas cavidades despobladas, se pierde su eco en las vastas edificaciones y en las estanterías que sólo cubre la penumbra. Algún cuidador se perfila apenas, un ca- mión estacionado aquieta sus premuras de los demás días. Sólo la calle Rambuteau se muestra ágil en la mañana dominical. Es que, hora a hora, van pasando los fie- les de la iglesia del barrio o los amantes de la música polifónica. La cita es, sobre todo, a las diez. Porque la nave de la igle- sia con persistencias del gótico —a pesar de que el templo fue erigido entre 1532 y 1637— acoge las voces maravillosamente afiatadas de su grupo coral. Es el célebre conjunto musical de Saint-Eustache, conocido y difundido en el mundo entero a través de numerosas grabaciones, una de cuyas más brillantes es la del *Requiem* que Fauré escribiera a la memoria de su padre.

La iglesia fue consagrada a Santa Inés y a San Eustaquio, el cazador, pero se lo apropiaron, desde el comienzo, los trabajadores y frecuentes amigos del mercado, y los músicos. A título de ejemplo: allí se celebraron las exequias de Rameau, las de la madre de Mozart; allí se casó Lulli. Berlioz quiso que se escuchara entre sus muros la primera audición de su Te Deum (1885) y Liszt le entregó su "Misa de Gran". Hoy día, dirige el coro el abate Martin de l'Oratoire, hombre joven y robusto, de rostro aniñado y sano, de gestos sencillos e ingenuos, vivaces y plásticos a la vez. El coro, colocado a la derecha del altar mayor, está formado por hombres y mujeres de todas las edades y condiciones que cantan con un gozo feliz, como llevados por una alegría natural. La concurrencia, también disímil, se enfervoriza y recoge, sea ello por la elevación de lo religioso o por Machaud, Palestrina, Vitoria...

Allí tuvimos oportunidad de presenciar una ceremonia de rara frecuencia, un lluvioso domingo de junio.

Sorprendía el aspecto de llamativa festividad y el coro, cantando esta vez, con acompañamiento de jubilosa fanfarria. Al gentío abigarrado se unían las autoridades eclesiásticas portadoras de todas sus insignias.

Era la misa anual de los "Forts des Halles", es decir, de todos los trabajadores del mercado.

Aparte los jerarcas religiosos, los sillones laterales del altar mayor estaban ocupados por niños, muchachos, hombres y mujeres que representaban a su Corporación y a todas las provincias francesas. Vestían el traje típico de su oficio o el regional. Las formas y colores eran de bella heterogeneidad, desde los atuendos agitanados a los blusones azules, desde las tocas con aspecto de molino de viento al amplísimo sombrero de paja, puntillas, encajes, cintas, alpargatas y zuecos.

En el centro del coro, los carritos, que se sucedían por toda la parte central de la nave, venían cargados de productos: quesos y legumbres cerdos, aves y frutas, vinos y especias, carnes y flores. Todos y cada uno venían a hacer bendecir su mercancía la que, en la noche, después de la fiesta callejera, sería dejada como limosna para los pobres del barrio.

El abate Martin y su coro estaban transfigurados por el clima de sencillez primaria y gozosa. El maestro había compuesto para la ocasión distinta fanfarrias que acompañaban el desfile de obreros; sacudían la cotidiana severidad del templo, las trompetas, los trombones y el órgano tocados con vigoroso entusiasmo. Hasta la música ritual había sido compuesta por el abate, terminando con un atrevido Agnus Dei de acordes agudos de trompeta y un "finale" apoteótico de las voces...

Pero los domingos, en este barrio de contrastes donde, como ya se puede comprender, uno pasa insensiblemente de lo terreno a lo espiritual, donde sin esfuerzo uno amalgama lo tangible y lo etéreo, al mediodía se frecuenta otros reductos de respetada jerarquía.

Mientras en las esquinas, pintorescas y rústicas vendedoras de flores rematan aceleradamente sus manojos perfumados, el transeúnte se dirige a los restaurantes de típico paladar o de rebuscada especialidad. Están los mariscos raros y las legumbres de precoz aparición, el "pied de cochon" en un punto único o la famosa y campesina "soupe à l'oignon" que derrota a cualquier temperatura bajo cero... La nostalgia provinciana o la curiosidad viajera pueden hallar las quiches lorenesas, la bouillabaisse portuaria, los mejores paté foie gras del Berry, las liebres de Flandes, las andouilles de Turena o la sole normanda. Hay Borgoñas desenterrados misteriosamente, Burdeos que sutilizan cualquier bocado.

Y hallamos la galería de personajes... Un matrimonio de vieja cepa saborea, ya con la palabra, la langosta que ha hecho preparar con minuciosas recomendaciones. Un grupo de sudamericanos barullentos se deleita con pintorescos y artísticos erizos de mar. Unos compuestos alemanes atacan su "poulet au grain". El seguramente jubilado inspector de impuestos toma por riguroso turno su pato a la champenoise y su vino ambarino...

Pero en las mesas de la planta baja, ríen y jaranean los clientes llanos y de sólido apetito. Son los "forts des Halles" que, por costumbre, han vuelto a su lugar de siempre a comer su plato habitual.

Después, alargada la sobremesa, el barrio quedará solo en la media tarde ociosa. Y, por la noche, se llenará de nuevo con sus señores bien trajeados, sus señoras de sombrero y sus turistas husmeadores.

Los últimos en irse pasarán junto a los primeros camiones del lunes que se inicia, del trabajo que rompe el fuego de los seis días largos y sin alce, de la rutina que lleva y trae, hace girar y vivir.

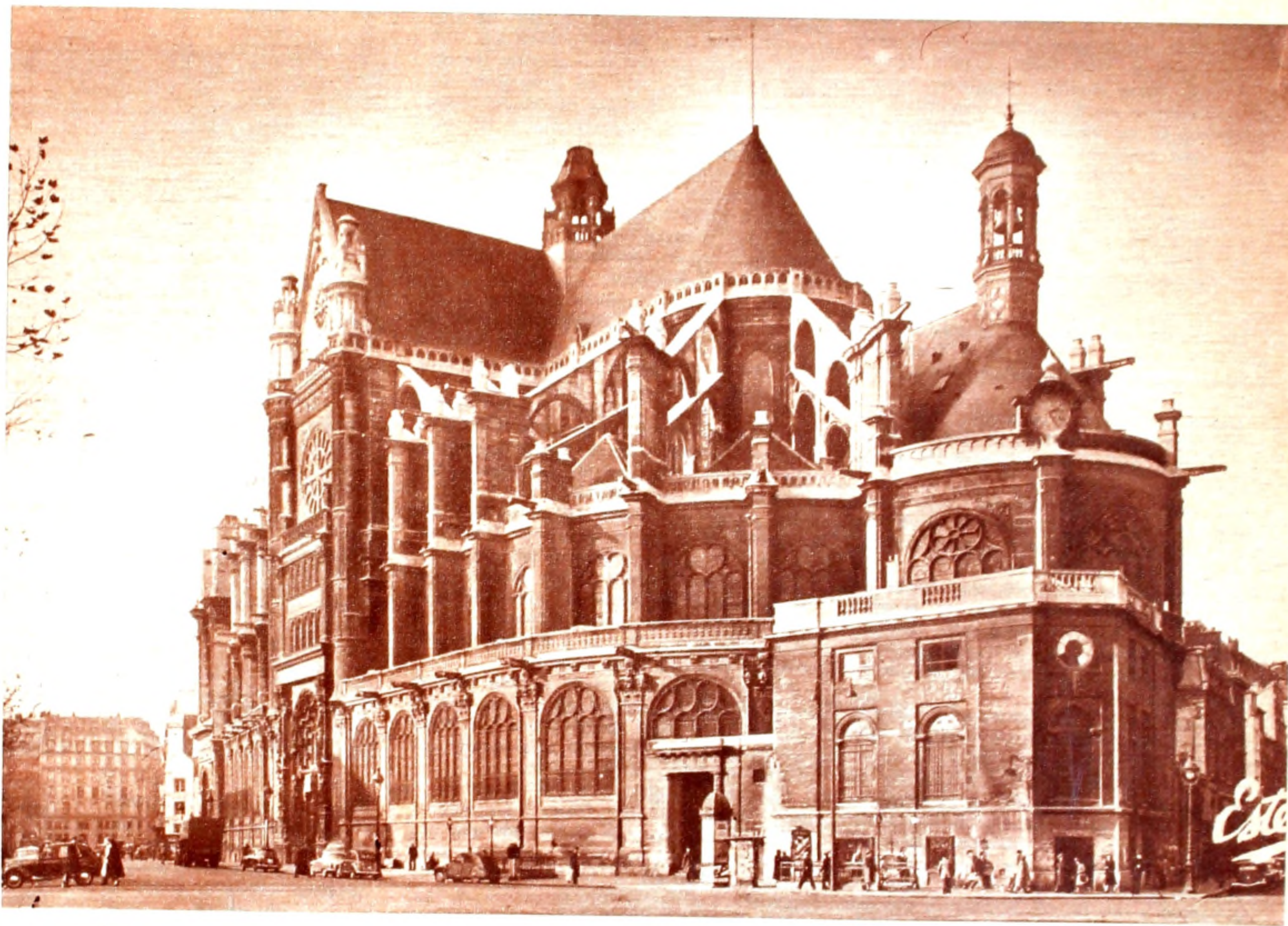
Todavía quedan tres años para que este mundo vaya emigrando hacia la periferia de la gran capital sobrecargada. Seguramente clausurarán su salón los restaurantes, se echarán abajo los pabellones que inaugurara la idea de un rey extraordinario, se borrará el recuerdo del lindo tiempo agitado, reidero, de ritmo incesante. De todo ello quedará sólo la iglesia consagrada al santo cazador que la Revolución destinara a Templo de la Agricultura y en cuyo perímetro recogido descansan Colbert, los poetas Voiture y Bensorado y Vaugelas; Furetière junto a mariscales, almirantes, altos dignatarios y el músico Rameau.

Y ella seguirá representando al "alma del barrio" al desaparecer lo que Zola llamara "el vientre de París". Y nos recordará a los Tres Mosqueteros y, junto a su Pointe, ubicaremos siempre con el Víctor Hugo de "Los Miserables" la heroicidad de las barricadas y al Gavroche —de carne y hueso y de novela— que a los catorce años cayó muerto junto a tan memoriosas piedras.

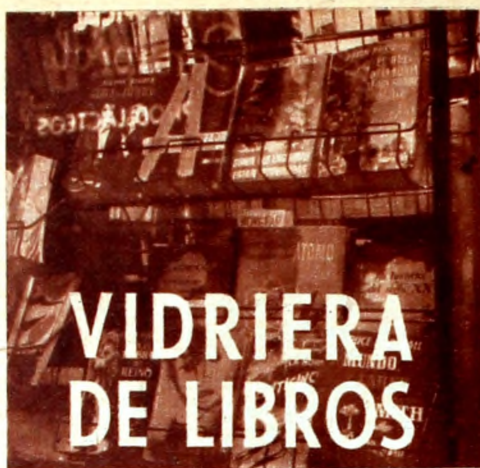
Rolina IPUCHE RIVA

Agosto 1962

(Especial para EL DIA)



La iglesia "Saint-Eustache" que da sobre las ferias callejeras, al estilo de nuestra dominguera en Tristán Narvaja. La parte más inmediata es el ábside.



Aunque estimamos que Frank Buchman cae en el error (a nuestro humilde juicio) en que tropezaron otros predicadores, de confundir moral con religión, nos parece igualmente importante señalar a la consideración de nuestros lectores un libro que resume el alma de un movimiento espiritual contemporáneo que tiene, además, indudables repercusiones en el campo sociológico y con cuyos principales postulados muchos podemos estar de acuerdo. El libro se titula "El secreto de Frank Buchman (edición española de Kraft, Buenos Aires, 1962). El comentario que se transcribe pertenece a William Schaffer y ha sido traducido por el Dr. C. J. Rossi.

M. M. V.

He tenido el carnet del gremio obrero desde los 16 años. Primero en el Teamsters y luego en los astilleros de Camden y Filadelfia.

Deseo hablar a mis camaradas miembros del Movimiento Americano de Trabajadores de un "best seller" escrito sobre mi mejor amigo.

La historia del iniciador del rearme moral es relatada en "El secreto de Frank Buchman", por Peter Howard, quien trabajó con él durante muchos años.

Las páginas de este libro están llenas de episodios, historias, anécdotas, de un gran humanista y gran revolucionario, de un hombre que comprendió el verdadero corazón de la lucha de los trabajadores por un mundo nuevo.

Mientras lo leía mi pensamiento retrocedía un cuarto de siglo. En ese tiempo, después de una vida de pobreza y de lucha, fui presidente de 17.000 trabajadores de los astilleros de Filadelfia. A la edad de 29 años pensé que tenía al mundo agarrado por los cuernos. Pero mientras negociaba contratos de trabajo para 17.000 hombres no podía negociar un contrato de hogar con mi esposa y dos chicos. Estábamos casi por romperlo cuando encontré a Frank Buchman y comencé a conocer su secreto. Mi hogar fue reconstruído, y con mi esposa Irene, de apodo "Dinamita" puesto por John L. Lewis, por su trabajo en los piquetes de vigilancia y propaganda, encontramos el verdadero camino para nuestra familia y para nuestro trabajo.

¿Cuál era el secreto de Frank Buchman como para impresionar a un endurecido dirigente gremial como yo? Fue simplemente esto: Frank Buchman vivía la nueva sociedad que nosotros, trabajadores, habíamos siempre deseado. Por cierto, nosotros la proclamábamos desde las tribunas, pero nosotros no la vivíamos. Buchman vivía justamente aquello de que nosotros hablábamos. El nunca culpaba a los demás. El luchó por un mundo nuevo para todos. Y así, él trajo la respuesta a la lucha de clases.

Cada capítulo de este libro tiene algo para los trabajadores. Veteranos en las luchas históricas por la justicia social en muchos países, como Víctor Laure, miembro fundador de la Unión de Marinos de Francia, y su esposa, Irene, dirigente de tres millones de mujeres socialistas; comunistas, como Hans Bjerkholt de Noruega, cambiaron de raíz, cuando encontraron que Frank Buchman tenía el secreto de una ideología más allá de las clases; un dirigente de trabajadores desocupados, George Light, de Londres, que fue Presidente del Club Nacional de Gremios obreros de Gran Bretaña; masas de trabajadores y dirigentes nacionales como John V. Riffe, último Vice Presidente ejecutivo del CIO, dirigente del destino de millones de hombres, éstos, con numerosos más, marchan, a través de las páginas del "Secreto de Frank Buchman", como camaradas revolucionarios de Frank Buchman.

Otros dirigentes también sintieron el calor de su convicción, cuando él habló de construir un mundo "donde ningún hombre pida demasiado para sí mismo mientras algún otro hombre tenga hambre".

Hans Boeckler, después de la guerra Presidente del movimiento gremial de Alemania Occidental, dijo a Frank Buchman: "Me convenció la manera del desafío que Ud. hizo a los empleadores".

Yo prendí la insignia de mi primera organización en la solapa de Frank Buchman, y lo hice miembro honorario del grupo 42.

De la misma manera, en los últimos años, los gobiernos de naciones como Francia, Alemania, Grecia, Japón, Filipinas, China Libre, Thailandia, Burma y Ceylán, le concedieron sus más altos honores.

Frank Buchman ha dado a cada hombre corriente la oportunidad de ser un reconstructor del mundo. El creía que los trabajadores unidos pueden unir a la nación; que el trabajo podrá unir al mundo.

Cuando entregué a Frank Buchman la insignia gremial, dije: "Deseo dar esto al camarada que creo ha hecho más que ningún otro hombre que yo conozca para traer la justa respuesta a los trabajadores del mundo".

Aún lo creo, más que nunca.

Por esto es que deseo presentar a Frank Buchman, a través de este libro, a los millones de camaradas americanos.



Dr. Frank Buchman.

COWBOYS Y PIELES ROJAS DEL HEMISFERIO SUR

Debo comenzar diciendo que no soy aficionado a este tipo de novelas, de temática entre sentimental y salvaje. Las aventuras que más me apasionan son las del pensamiento y no las épicas de las persecuciones, de los sangrientos entreveros, de los malones, cuyo fin es exterminar inocentes, destruir haciendas, sembrar el terror, la deseperación y la obligada venganza. Cuestión de gustos. Sin embargo, también tengo que confesar que he leído el libro con sostenido interés y casi sin parar, quizá por la (para mí) novedad del tema, la hábil armazón del relato, la fascinación de participar en algo realmente sucedido, el lenguaje pintoresco de los personajes, la vivacidad y fluidez del estilo que hace que la novela se deje saborear haciendo perder la noción del tiempo. Todo esto podría justificar el **segundo premio** nacional de literatura que conquistó en la Argentina y el **primer premio** de la Provincia de Buenos Aires. En esencia es un buen libro de cow-boy, un **thriller** argentino, con las degidas trasposiciones de hombres y hechos, que exigía el caso. Los "malos" son los indios, un pueblo traicionero, bebedor, haragán, sucio, contra el cual luchan o se defienden los abnegados y oscuros héroes cristianos destacados en los fortines avanzados de una civilización ignorante e indiferente por su suerte. El rapto de una joven y las circunstancias de su reconquista forman la trama del relato, matizado con amplias historias intercaladas, reflexiones entre mate y mate, largas cabalgatas y principalmente hechos de sangre, torneos criollos a facón limpio, cargas de caballería y matanzas sin fin.



En grandes rasgos responde a los lineamientos de las obras de inspiración pedagógica, con nítida división, sin claroscuro, entre lo bueno y lo malo, concebido con cierta ingenuidad que hace recargar a su figura central. La técnica del libro parece la de una crónica novelada y los detalles confirman que lo narrado pueden haber sido hechos verídicos. Una vez colocados dentro del engranaje y aceptados el ambiente, el espíritu, o en este caso las armas del autor, todo lo demás discurre sin tropiezos. Pero primero es necesario admitir las reglas del juego, en una palabra, estar a tono con su contenido. Por tal razón lo criticable no es la ficción de un hombre instruído por medio, que relata los hechos, ni el desarrollo, lleno de peripecias de la aventura, ni el sorprendente desenlace sino la elección del tema, demasiado crudo y por suerte periclitado. Pero como quedó dicho más arriba: esto es cuestión de gustos.

T. S.

Roberto Falcioni - EL HOMBRE OLVIDADO — Hachette, 244 págs., Buenos Aires, 1961.





El 1º de octubre de 1961, 40.000 personas fueron congregadas por el rearme moral en Sacsayhuamán, antigua fortaleza incaica a 4.000 m de altura.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

EN AFRICA...
"MILLONES DE PERSONAS SE ESTARÁN PREGUNTANDO QUE HA SIDO DE MÍ" HA INSISTIDO THADIUS MCKAY EN UN INTENTO DE PERMANECER COMO COMPAÑERO DE TARZÁN. NO SE SORPRENDERÁN ACASO CUANDO SEPAN.... QUE ESTUVE EN AFRICA... CON **TARZÁN**?"

Y EN LA LEJANA **USA**...

NEW YORK PRESS
illonario de Chicago escapó
a Institución para enfermos
les. Sigue el misterio.
CHICAGO, Nov. 12.- Los socios del hombre más rico del mundo niegan haberle ayudado a escapar de la Clínica de Lake View. La desaparición del









PERO THADIUS MC KAY, SALVADO POR QUIEN HABÍA TRATADO DE IMITAR... SABÍA, MEJOR QUE NADIE, QUE LA LEYENDA DE TARZÁN NO ERAN... **HISTORIETAS!**

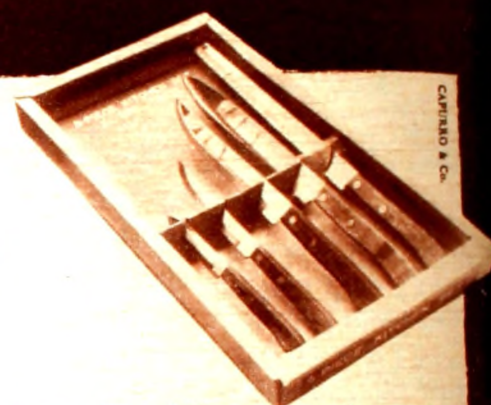


Calidad - Distinción - Economía

algo que Ud. siempre hallará en la SECCION BAZAR de las 3 avenidas y...



Moderno juego de loza "Lozur" para mesa en colores verde y azul, compuesto de 40 piezas, para 6 personas
SOLO EN SOLER $ 290.00



Juego de cuchillería importado, en acero inoxidable con mangos de madera pulida, infaltable en su cocina, el juego presentado en caja
SOLO EN SOLER $ 95.00



CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - TELEF. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

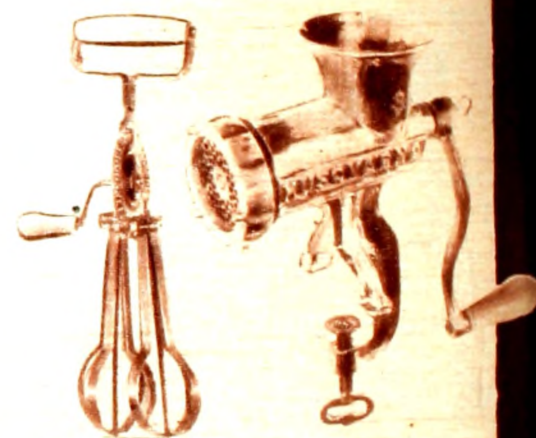
SUCURSAL CORDON: Avda. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11



En porcelanas alemanas y Francesas, selecto surtido en cofres, piezas de adorno y floreros, destacamos original pieza de cerámica Francesa "St Clément"
SOLO EN SOLER $ 95.00



Delicado juego para café, en porcelana importada, decorada en color y filetes dorados, el jgo. de 9 piezas
SOLO EN SOLER $ 170.00



Batidores para cremas, mayonesas, etc., de acero inoxidable, importados de Inglaterra, marca "Tala" desde
SOLO EN SOLER $ 40.00

Máquinas de picar carne, en todos los tamaños, industria Sueca, "Husqvarna", "Reliance", desde el número 5
SOLO EN SOLER $ 110.00



Práctico juego de 4 bols, en vidrio para hornear "Pirex" importado, en modernos colores y diferentes tamaños, el juego
SOLO EN SOLER $ 195.00



Juego para té y lunch, de loza Alemana, estampada en modernos colores, el jgo. de 15 piezas
SOLO EN SOLER $ 380.00

Ofrecemos una línea completa en piezas para horno y fuego directo, en vidrio pirex, lozas y porcelanas, Francesas, Alemanas y Americanas. Destacamos, tortera en loza Francesa, diam. 0.27 x 0.08 de alto
SOLO EN SOLER $ 44.00



Juego de cubiertos para 6 personas en acero inoxidable, importado de Alemania, el juego de 30 piezas
SOLO EN SOLER $ 370.00

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION.
Los Lunes a 20 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.



Juego de cristalería, para 6 personas en medio cristal tallado, compuesto de 38 piezas
SOLO EN SOLER $ 344.00

ORGANIZAMOS REGALOS COLECTIVOS

Regale con acierto y practicidad - Utilice nuestro Cheque Obsequio